REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica 1937 Sábado 12 de Junio — Num. 22

Año XVIII — No. 806

SUMARIO

Don Quijote a las puertas del Infierno

Genio, figura y sepultura

Por *JOSE BERGAMIN*

= De *La Nación*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1937 =

¿Qué espera, decíamos, Don Quijote? ¿Qué pide, qué quiere? Don Quijote espera, pide, quiere que se le haga justicia. Espera y quiere el orden divino, revolucionario, de la justicia. Pues, ¿qué? ¿El orden divino de la justicia, no es el orden humano de la revolución?

A la impostura de la contrarrevolución que se dice defender la *causa del orden*, respondí una vez que la causa del orden es la revolución: la única causa legítima del orden justo; porque es la ley revolucionaria del amor: la *que mueve el sol y las estrellas;* ley del divino amor de la justicia, ordenadora revolucionaria del universo: unificadora revolucionaria de lo diverso. La causa del orden es la que la revolución de los astros nos espeja divinamente en los cielos por el amor eterno. Espejo y enigma de la verdad, que decía el apóstol. Por ella pudo afirmar Copérnico, por el orden revolucionario de los cielos, que no hay cosa que repugne tanto a nuestro razón, a nuestro juicio, como el que una cosa no esté en su sitio. En su sitio está nuestro Don Quijote inmortal defendiendo la justicia eterna ante las puertas mismas del Infierno; ahora como siempre, fronteras mortales de nuestro pueblo, de nuestra España popular.

Don Quijote significa para nosotros el genio popular de España. Su genio y su figura, decíamos, hasta la sepultura: mortal e inmortal. Su genio inmortal; su triste figura mortal. La triste figura del Caballero pasa, como la figura del mundo: porque es su figura del mundo, pasajera. Nos deja en el tiempo, invisible, su palabra, su voz. Voz popular divina. Voz en grito de fe, de amor y de esperanza. Ante las puertas del Infierno. Contra las puertas del Infierno, que contra esa voz en grito de Don Quijote, no prevalecerán. Porque es la voz en grito de la sangre, de la liberación de la sangre justiciera, cuyo latido es una música, como



Madera de *Max Jiménez*

pensaba Calderón: *música de la sangre,* que coincide revolucionariamente con la celestial de los astros: con la justicia eterna.

Don Quijote es genio popular y no nacional, ni de la raza. Ni, mucho menos, de la raza. Porque decir genio nacional es un pleonasmo, una redundancia; pero decir genio de la raza es una tontería, una trágica tontería: una imposible contradicción. El que habla de genio de la raza no sabe lo que dice; y se contradice, sin saberlo. La raza no es la generación del hombre en el tiempo, sino su degenaración o corrupción, su muerte. La raza es la esclavi- clavitud de la sangre: la raya mortal del destino. La línea de la muerte. Es el linaje vano y triste de todas las caballerías mortales de este mundo: la triste figura quijotesca. Don Qiujote es genio popular, a más de figura caballeresca: genio popular que se burla de esa triste figura caballeresca, mortal, pasajera; porque Don Quijote es voz y palabra libertadora de la sangre, porque es la voz en grito de la fe, de la esperanza, del amor; la voz justiciera y divina del pueblo eterno.

El pueblo es la generación del hombre en el tiempo por la palabra, libertadora de la sangre. Lo que se genera en el pueblo, por el pueblo, con la sangre, es la palabra viva del hombre, libertadora de la sangre, de la esclavitud de la sangre: del destino. Lo que se genera por la sangre popular es el hombre nuevo, el hombre libre. El pueblo es la generación siempre nueva del hombre en el tiempo, y a través de todos los tiempos, de los espacios temporales del mundo y de la historia; de todos los temporales de la historia. La voz del pueblo es la voz de Dios en el mundo, en la historia: la voz de nuestro Don Quijote. Por la sangre, porque el pueblo es, como digo, la generación del hombre en el tiempo y contra el tiempo; el contratiempo histórico del hombre en el espa-

cio: en ese pascalino y hamlético silencio espantable de los espacios revolucionarios infinitos. El pueblo es la generación de Dios. Lo que los místicos llamaron de ese modo. La generación del hombre temporal en los espacios espantosos de mundo. La lucha del hombre contra sus destinos históricos. La burla y pasión invisible de nuestro Don Quijote.

Un pueblo que cumple, o quiere cumplir, su destino histórico, es un pueblo muerto, o que quiere morir, suicidarse. Como un hombre que cumple su destino, aceptándolo, es un suicida. El pueblo, como el hombre, lo es, no cuando cumple su destino sino cuando cumple su palabra: la palabra, que es la libertad del hombre, contra el destino. Don Quijote levanta su voz popular, su palabra, su grito, contra todos los destinos históricos del hombre: ante las puertas abiertas del Infierno.

La voz de Don Quijote es popular y divina porque el pueblo es la generación divina del hombre por la palabra libertadora: su reintegración en el orden revolucionario de los cielos: de la justicia eterna. Su renovación, en una palabra, por la sangre: por la liberación de la sangre. Y por eso pudo decirse, efectivamente, que la voz popular es voz divina. Porque es la voz libertadora de la sangre por la palabra. La voz en grito de nuestro D. Quijote, genio popular español, creador popular de nuestra España, es voz popular y divina por ser la palabra libertadora de la sangre; la del Justo, que es la voz de la sangre inocente vertida, la voz de la justicia. La voz en grito justiciero de Don Quijote a las puertas del Infierno, no es más que ese grito, esa voz. Humana por divina. Voz en grito de amor, de fe, de esperanza. La voz en grito de la sangre popular inocente, derramada. La voz puesta en el cielo como un grito, un clamor de justicia y de verdad. Su voz es nuestra voz: popular y divina. Su grito es nuestro grito. El de la justicia, por la sangre. Que "sólo la sangre es espíritu".

———

Todo lo demás es soledad. "Todo lo demás es silencio". Los campos de soledad y de silencio —de "maravilloso silencio", de "bienaventurada soledad" — que cruzaron con su anhelo venturoso y aventurado, con su sueño pacífico y justiciero, nuestros Don Quijote y Sancho Panza, son tierras fronterizas infernales regadas con sangre popular española, con sangre fertilizadora de nuestra vida y esperanza. Pues si tanto decimos de Don Quijote, no olvidemos a Sancho. Pensamos en Cervantes, que quiso darnos, en el acompañante inseparable del Caballero, la afirmación material misma de las verdades de su fe, de su espíritu; de la realidad verdadera de nuestra vida. ¿De nuestro sueño? Son Don Quijote y Sancho, juntos, los que expresan, con su presencia, la afirmación lírica de un mismo sueño, de un mismo amor, de una misma esperanza, de una misma verdad y vida contra la mentira de la muerte: contra la gran impostura de los muertos. El pensamiento cristiano de Cervantes fué éste. Por eso es lírica y no trágica la verdad viva cervantina. Lírica y no épica, ni dramática. Verdad cristiana, cristianísima. La vida es comunión de fe, de amor y de esperanza. Sólo la muerte es incomunicable, como el sueño. Y en el sueño de cada uno, como en el de Segismundo, acaba por hacerse sueño la muerte misma cuando por ser o hacerse sueño nuestra vida se entra en ella, o por ella, como sueño, también la muerte: *tan callada, como suele venir en la saeta; tan callando* como la vió llegar Jorge Manrique. *Tan escondida* que *no se la siente venir*, como la cantaron nuestros líricos siempre, cuando cantaban *el placer del morir* que puede *volver a dar la vida*. ¿Qué sueño placentero es éste? ¿Es un sueño que se come al hombre como el de Don Quijote o Segismundo? ¿Es un sueño que, por el contrario, le alimenta, como el de Santa Teresa o Sancho Panza? Sancho Panza es el hombre a quien el comer sueño engorda. Es el hombre que se come los sueños de su Don Quijote y acaba por comerse a Don Quijote mismo, en ese sueño devorador que se había tragado al Caballero; acaba por alimentarse de quijotismo. Por eso le vemos ante la muerte, la buena muerte de Alonso Quijano, protestar diciendo: ¿Qué es eso de no ser Don Quijote para morir? ¿Qué nueva insensatez es ésa? "Morirse es la mayor locura de todas".

Porque lo que no quiere Sancho es la muerte.

Los pueblos, decíamos, como los hombres, cuando cumplen sus destinos históricos se mueren, se suicidan. El destino histórico es morirse. Y un pueblo que lucha contra ese fantasma infernal de su mortal destino vive eternamente. Un pueblo que, como Sancho Panza, *no quiere* morir, es un pueblo que *no puede* morir. Por eso nuestro pueblo, como un niño, aprieta los puños contra la muerte; aprieta los puños para no morir o para no dormir; para que no le maten; para que no le suiciden. Para soñar acaso: con su Don Quijote, como su Sancho. Y en ese puño en que aprieta silencioso su sueño heroico de vida, de paz y de justicia, en que lo aprisiona para no perderlo, no dejarle escapar; en ese puño enristra, aun sin saberlo, la lanza invisible de Don Quijote.

¿ESTA UD. PERFECCIONANDOSE?

Otras veces se sentía (Miss Nightingale) *más contenta. Si miraba hacia atrás. se asombraba de ver cómo había mejorado la ciencia médica, y todo el concepto de la salud pública, un progreso en que ella había tomado parte. Uno de sus admiradores de la India, el Aga Khan vino a visitarla. Florencia le habló de los maravillosos adelantos que había alcanzado a ver; en la administración de hospitales, en la ventilación, y en higiene en general. Hubo luego una pausa; y de pronto: "¿Está usted perfeccionándose?", preguntó el Aga Khan. Florencia se sorprendió y dijo: "¿Qué quiere usted decir al hablar de perfeccionarse?". Quiero decir si cree más en Dios". Entonces ella se dió cuenta de que diferían en asuntos religiosos. "Un hombre muy interesante——comentó después de la entrevista—, pero no se le puede enseñar higiene".*

(La cuenta *Lytton Strachey* en su libro *Victorianos eminentes*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

LA OFRENDA DE HERMIONEO

El hombre piadoso, en efecto, es aquel que, habiendo adquirido conocimiento de los Dioses, ofrece, como homenaje el más perfecto, su propia perfección a aquellos que son causa de todos los bienes; se vuelve, en su celo, por adquirir esos bienes, hacia aquellos que por su naturaleza se encuentran en estado de procurárselos, y honra, haciéndose digno de recibir sus dones, a aquellos que incesantemente pueden otorgárselos. Todo hombre que se propone, de otra suerte que por sí mismo, honrar a la divinidad, hace consistir esas honras en una inútil profusión de ofrendas exteriores; no ofrece a Dios su propia virtud, sino que, para consagrarle presentes, se sirve de lo que pertenece a las cosas de fuera. Un hombre honrado no tendría ni aún por agradable recibir semejantes dones, a menos de ser gratificados con ellos por un corazón animado de excelente intención. Ved, a propósito de esto, un nuevo oráculo de Apolo Pítico: Un hombre que había inmolado una hecatombe sin el menor sentimiento de piedad, quería saber cómo había acogido su sacrificio. El Dios le respondió: "Sí, he tenido por agradable el grano grumoso del muy ilustre Hermioneo", dando a entender de esta suerte que prefería a tal magnificencia la más parva ofrenda, porque iba adornada de un sentimiento de piedad divina. Con la piedad, en efecto, todo se hace agradable a Dios, mientras que sin ella nada podría jamás llegar a agradarle.

....

"A un tal Thessalos, refiere Porfirio, De Abst., *II, 14,-15, que había ofrecido en sacrificio bueyes de cuernos dorados y hecatombes y que interrogaba al oráculo acerca de cómo habían sido recibidas sus ofrendas, respondió la Pitia que más había agradado Hermioneo, aún cuando sólo hubiese ofrecido una pulgarada de harina". "¡Que no ofrezcamos a los dioses, dice Persio,* Sátira II, *in fine, lo que no pudiera ofrecerle en rica fuente la indigna raza del gran Mesala! Un alma igualmente justa y equitativa, una conciencia pura en todos sus rincones, un corazón embebido de nobles sentimientos. ¡Encárguense de esta ofrenda, y un pastel de harina hará que yo sea favorablemente acogido!". "Cuando Pitágoras sacrificaba a los dioses, dice Porfirio,* Vit. Pyth., *36, no les ofrecía víctimas a montones, sino que los aplacaba con harina, galletas, incienso, mirra, y nunca con animales vivos, salvo gallos blancos y cochinillos". "Pitágoras, dice asimismo Diodoro de Sicilia, X, fragm., pág. 259 de la trad., Hoefer, enseñaba que, para ofrecer a los dioses un sacrificio que les fuese agradable, había que presentarse, no con magníficas ropas, sino con vestiduras decentes y limpias; que no sólo el cuerpo debe estar puro de toda mácula, sino que el alma debe hallarse en estado de perfecta pureza". "Nada ofreceremos al sumo Dios, dice Porfirio en su Carta a Marcela, nada le consagraremos que sea sensible. Porque no hay cosa material que no sea impura para el ser exento de todo contacto con la materia. Así, ni el discurso que se expresa con palabras le conviene, ni siquiera el discurso interior, si no está libre de la suciedad de las pasiones. Como se le honra es con un silencio puro y con pensamientos castos. Es, pues, preciso que, adhiriéndonos a él y formándonos a semejanza suya, le ofrezcamos nuestro perfeccionamiento como un santo sacrificio que le glorifica y que nos salva".*

(En Pitágoras, *Los Versos de Oro*. Comentario de *Hierocles*. Notas de *Mario Meunier*. "Nueva Bib. Filosófica". Madrid. 1929).

Tao y Wu Wei

Por DWIGTH GODDARD

= Traducción y envío de *Elena Torres*. México, D. F. =

(3.—Véanse las entregas anteriores, 19 y 20)

XXV

DESCRIBIENDO EL MISTERIO

He allí todo lo que está siendo, incluído queda lo que ha existido antes del Cielo y de la Tierra.

Calma incorpórea, claro está. Esto es: único e inmutable.

Donde quiera que esta función se desquicia, aparece la madre del mundo. Yo no conozco su naturaleza y si trato de caracterizarla, la llamaré Tao.

Si es fuerza darle a esto un nombre, la nombraré "Grande".

Lo grande es evasivo, lo evasivo es distante, lo distante está siempre acercándose.

Tao es inmenso. El cielo es Grande y la tierra también. Así grande es la representación del Cielo y de la Tierra.

El hombre se deriva de la naturaleza, la naturaleza se deriva de Tao. Tao se deriva de sí mismo.

XXVI

LA GRACIA, DIOSA DE DIGNIDAD

Lo pesado es la raíz de lo leve; la quietud es maestra del movimiento. De ahí que el hombre sabio en todas las experiencias diarias no se aparte de la dignidad... Meditando se vincula con lo leve, que es magnífico; permanece en calma, despreocupado.

¿Cómo ha sucedido que el Emperador dueño de diez mil carrozas ha perdido el señorío del Imperio? Porque siendo petulante—perdió el respeto de sus súbditos y siendo colérico perdió el dominio del Imperio.

XXVII

LA FUNCION DE LA HABILIDAD

El buen caminante no deja huellas; el buen orador, no comete errores; el buen contador, no necesita ábaco; el buen guardián no necesita cerrojos y llaves, porque nadie puede acercarse a él. El buen empacador distribuye cuerdas y cintas, pero no afloja su amarre.

El hombre sabio confía en la bondad y así conserva a los hombres; para él nadie es inútil, confía en la bondad y conserva todas las cosas, nadie para él es despreciable. Esto se llama conocer los valores ocultos.

El hombre bueno es instructor del hombre malo y así el hombre malo es la riqueza del hombre bueno.

Aquel que no estima a sus instructores o no valúa sus riquezas, aunque en otras cosas sea inteligente, se vuelve confuso y en su interior falsea la significación de la espiritualidad.

XXVIII

VOLVIENDO A LA SIMPLICIDAD

Aquel que conoce su masculinidad o comprende su feminidad—se torna útil y semejante a los valles de la tierra que poseen agua.

Siendo semejante a los valles de la Tierra, la Gracia (Teh) no se aparta de él. Su naturaleza es como la de un niño pequeño.

Aquel que conoce su inocencia y reconoce su pecado se convierte en el modelo del mundo. Siendo el modelo del mundo, la Gracia (Teh) no le falta y volverá al absoluto.

Aquel que conoce la gloria de su naturaleza y reconoce también sus limitaciones, se hace útil. Siendo útil la Gracia eterna (Teh) no lo abandona y él reverencia la simplicidad.

Irradiando simplicidad hace de los hombres bajeles útiles, los emplea como oficiales y Jefes y entonces hay una gran administración y nadie se siente agraviado.

XXIX

NO FORZAR LAS COSAS (Wu Wei).

Aquel que desea tener y rehacer el Imperio, fracasará. El Imperio es una cosa espiritual que no puede faltar. Aquel que intenta rehacerlo lo corrompe.

El que ambiciona usurpar el Imperio, lo perderá. Las gentes difieren, algunos tienen primacía, otros son débiles; algunos aciertan, otros fracasan. Por esto, el hombre sabio practica la moderación; él renuncia a la complacencia, a la extravagancia y la indulgencia.

XXX

ELUDIENDO LA GUERRA

Mezclando todos los elementos que concurren en las grandes guerras afortunadas, los resultados son siempre malditos. Todos los hombrs detestan las guerras y el hombre que obedece a Tao, no confía en ellas.

Todos los armamentos son herramientas que no son implementos del hombre sabio y solamente las usa como último recurso.

El hombre sabio estima la paz y la quietud y cuando obtiene la victoria por medio de las armas, no se regocija, porque la alegría a causa de la guerra es igual a regocijarse en la matanza de los hombres. ¿Si un hombre se regocija con las matanzas, podremos tomarlo como Maestro del Imperio?

En los negocios favorables el lugar de honor está en pasar inadvertidos, pero cuando los negocios son desfavorables, es honroso tomar el primer lugar.

El hombre fuerte cuando permanece en el hogar, hace que su fuerza pase inadvertida, pero cuando amenaza un peligro hace sentir su mano derecha en el lugar donde hace falta la defensa.

En una ceremonia fúnebre, los oficiales subordinados ocupan el último lugar, y el mandatario, ocupa el primer lugar.

La matanza de hombres llena a la multitud de dolor. El fruto de las victorias guerreras es de lamentos y lágrimas y las reuniones se hacen sólo para atender funerales.

XXXI

LA GRACIA (Teh) DE CANTIDAD

En su aspecto eterno, Tao es innominado. Su sencillez lo hace aparecer insignificante, pero el mundo es insuficiente para contenerlo. Si los príncipes y los reyes emplean la sencillez no hacen otra cosa que rendir homenaje a Tao. El Cielo y la Tierra se combinan armónicamente y gotean dulce rocío. La gente dirigida por Tao no necesita leyes porque ellos mismos son la Ley. Tan pronto como Tao se expresa en ellos, una creación ordenada se manifiesta en sus actos de entendimiento y rectitud.

Cuando alguien reconoce la presencia de Tao, actúa con seguridad oportuna y limita su acción en el momento preciso o la despliega toda si es preciso. Actuando así está siempre libre del peligro.

Para comprender la naturaleza y el lugar de Tao en el Universo hay que comenzar por buscar la semejanza y la diferencia entre los arroyos y los torrentes; entre los ríos y el océano.

XXXII

LA VIDA (Teh) DE DISCERNIMIENTO

El que conoce a los otros, es inteligente; el que se entiende a sí mismo, es preclaro; el que es capaz de conquistar a los otros posee fuerza, pero el que sabe controlarse a sí mismo, es poderoso. El que aprecia el contento es rico.

Es vigoroso aquel que es temerario para actuar; si mantiene su posición, es resistente; pero aquel que se aleja del peligro, es inmortal.

XXXIII

PERFECTA CONFIANZA

El Gran Tao todo lo ocupa. El puede estar sobre la mano derecha y sobre la mano izquierda. Todas las cosas dependen de El para su existencia y El nunca les falta. Tao es el amoroso creador de todas las cosas, pero no clama por derecho de propiedad. No tiene deseos y puede clasificarse con lo pequeño. Todas las cosas vuelven a El. Con todo, no clama derecho de propiedad. El puede ser clasificado con lo grande.

Por esta razón el hombre sabio no posee como un gran hombre y porque haciéndolo así expresa su verdadera grandeza.

XXXIV

LA VIRTUD (Teh) DE BENEVOLENCIA

El mundo irá hacia aquellos que se apoderan del Gran Principio, ellos tendrán contento, paz y descanso.

La música y el refinamiento atrae a la gente que pasa, entretanto, la realidad de Tao parece insípida. Cuando vemos hacia El, no es bastante, para poder apreciarlo. Cuando queremos escucharlo, oímos escasamente y con dificultad, pero El es inagotable.

XXXV

EXPLICACION DE UNA PARADOJA

Lo que tiene tendencia a contraerse, pimero se extenderá. Lo que tiene tendencia a debilitarse, se hará fuerte a sí mismo. Lo que tiene tendencia a destruir, se hará grande a sí mismo. Lo que tiene tendencia a esparcirse primero se recogerá.

Esta es la explicación de una aparente contradicción; la delicadeza y la complacencia conquistan la rigidez y la fuerza. El pez sería estúpido si escapara de su ambiente natural. Por esa razón, no se gana a una nación tratando de obligarla por exhibición de fuerza.

XXXVI

ADMINISTRANDO EL GOBIERNO

Tao aparentemente está inactivo (Wu Wei) y así nada queda sin hacer. Si los príncipes y los reyes desean cuidar todas las cosas en orden, primero se reformarán a sí mismos. (Si los príncipes y los reyes siguieran el ejemplo de Tao, todas las cosas se reformarían a sí mismas. Si ellos acallan su deseo y no se exhiben, habrá quietud, toda la gente se santificará).

XXXVII

UNA DISCUSION ACERCA DE LA VIRTUD

La Gracia (Teh) esencial no enseña virtud y por eso es realidad virtuosa.

La virtud inferior nunca se pierde de vista a sí misma y por eso no es mucho tiempo virtud; la virtud esencial se caracteriza por la ausencia de toda apariencia (Wu Wei) y por eso es modesta. La virtud inferior desempeña un papel que sólo es apariencia.

La benevolencia superior actúa sin pretensión. Pone en juego excesiva rectitud y no se muestra afectada. Mantiene su decoro, pero cuando alguien no responde, usa sus armas y exige obediencia. Por eso, cuando uno pierde a Tao allí está la Gracia (Teh) para poder apreciarlo. Cuando queremos escucharlo, oímos escasamente y con dificultad al Inagotable.

XXXVIII

LA RAIZ DE AUTORIDAD

Se dijo en la antigüedad: sólo aquellos que procuran la unidad alcanzan condición distinguida. El cielo atiende a la unidad y por eso es espacio. La tierra atiende a la unidad y por eso es sólida. Los valles atienden a la unidad y por eso los ríos manan bajo de ellos. Todas las cosas tienen unidad y por eso tienen vida. Los príncipes y los reyes que procuran la unidad, reglamentan la conducta de la nación.

La más alta unidad es la que produce unidad.

Si no fuera el cielo espacio podría romperse, si la tierra no fuera sólida, sería incorpórea. Si la energía no estuviera unificada dentro de la mente, sería vana. Si los valles no estuvieran adaptados a los ríos, se habrían secado. Todas las cosas si no estuvieran arregladas para la vida, originarían una conflagración.

Siempre que los príncipes y los reyes se sobre estiman a sí mismos y cesan de ser modelos, se puede presumir que fracasarán, por esta razón, los nobles hallan sus raíces en los plebeyos, lo alto siempre descansa sobre lo bajo. Esta es la razón por la cual los príncipes y los reyes que hablan de ellos mismos como huérfanos, inferiores e indignos, reconocen que sus raíces están en la vida común.

Si un carruaje se hace pedazos no puede seguir siendo carruaje, su unidad se acaba; una verdad, por su propia calidad, no desea ser sobre preciada como una gema, ni ser despreciada como una mera piedra.

XXXIX

ESQUIVANDO LA ACTIVIDAD

El retraimiento es característico de Tao, de igual modo que su actividad se manifiesta débilmente. El cielo, la tierra y todas las cosas son productos de su existencia, pero la existencia proviene de la no existencia.

XL

LO IRREAL DE LA APARIENCIA

El letrado superior cuando considera a Tao lo hace con fervor. El promedio de los letrados cataloga doctrinas, y algunas veces hallan a Tao. Otras no lo encuentran; el letrado inferior cataloga doctrinas referentes a Tao y las ridiculiza: aparte del ridículo que hace, no podrá hallar a Tao.

Por eso la escritura dice: aquellos que reciben la luz de Tao son los más oscuros. Aquellos que se acercan a Tao, son los más retraídos. Aquellos que son guiados por Tao, son los menos atractivos.

La gracia más alta (Teh) se asemeja a un valle bajo. La blancura es más placentera a la sombra, la virtud más amplia no se ostenta fácilmente. La virtud más fielmente establecida aparece remisa.

La simple castidad parece una veleidad, la gran plaza no tiene rincones. El más grande nunca está lleno, el gran sonido está vacío de discurso, la gran forma no tiene sombra. Tao es invisible y sin nombre y así es precisamente como Tao es la dádiva completa.

XLI

LA TRANSFORMACION DE TAO

Tao es la unidad, la unidad produce dualidad, la dualidad produce trinidad y la trinidad origina todas las cosas.

Todas las cosas contienen el principio negativo y abarcan el principio positivo; la dualidad es causa de la vitalidad y la unidad hace todo armonioso.

La situación que detesta el común de las gentes y a la cual llaman huérfano, inferior e indigno, es una situación regia que los señores toman con gusto. Dentro de esta situación hay cosas malogradas y cosas perdidas que constituyen ganancia.

Yo enseño las cosas pensadas por otros, con fuerza y agresividad no se obtiene muerte natural; yo expongo las bases de la doctrina de Tao.

XLII

FUNCION DE LO UNIVERSAL

Para la razón humana lo más delicado de la creación es la dureza que pesa sobre la raza.

La existencia de la causa impalpable que origina los hechos entra en la categoría de lo impenetrable. Por esa razón reconozco ventaja en la doctrina de no actuar (Wu Wei) y no hablar aún cuando sean pocos los capaces de obtener las ventajas de no afirmar (Wu Wei) y guardar silencio.

(Seguirá en la entrega próxima)

El Ecuador

La búsqueda de una ideología

Por RICHARD PATTEE

= *Envío del autor*. San Juan de Puerto Rico, abril de 1937 =

Le república del Ecuador, pese a su reducida extensión territorial y limitada influencia internacional, ha experimentado en el curso del siglo que lleva de vida nacional, todas las ideologías, todos los matices de pensamiento político y todas las vicisitudes de que la América española ha sido víctima. No sería exagerado afirmar que la historia del Ecuador es la revelación en miniatura de las inquietudes, las controversias y los logros de todas las naciones hispanoamericanas. Prototipo de ellas. la nación ecuatoriana ha pasado por las etapas clásicas de evolución social y política. Campo de combate durante las cruentas guerras emancipadoras; regido luego por un militarismo extranjero radicado en su suelo como consecuencia de la expulsión de los españoles, el Ecuador nació raquítico y extenuado, apretado entre el Perú y Nueva Granada, naciones las dos que ejercieron sobre la república ecuatoriana una presión asfixiante. Lograda la exterminación del militarismo externo, cayó el país en el caos del caudillaje nacional para emerger bajo la férrea estabilidad de Gabriel García Moreno. La revolución de 1876 llevó al poder al General Veintimilla, contra quien Juan Montalvo dedicó larga e iracunda diatriba. Con escasas excepciones, el Ecuador ha oscilado desde entonces entre las tendencias dictatoriales de los conservadores y los rumbos igualmente arbitrarios de los liberales. Desde 1924, la nación ha luchado contra el torbellino económico que parecía amenazar con hundirla. La triste realidad del presente es la ascensión al poder de un camarilla militar, cuyos jefes hacen y deshacen presidentes. Obsérvese el trágico espectáculo de un José María Velasco Ibarra, derrotado por los militares en nombre de la defensa de la constitución, un Antonio Pons, puesto en el solio presidencial y tumbado de él en pocas semanas, y un Federico Páez, presidente por la voluntad de los oficiales que le rodean. El Ecuador ni siquiera presenta el caso de una dictadura normal y explicable. En el Perú, el General Benavides, gracias a un decreto autoritario y la docilidad del Congreso, proclamó su auto-prolongación. En otros estados del continente la dictadura utiliza el ejército como instrumento de su mandato. En el Ecuador es el ejército del que emana la autoridad suprema y el presidente, brazo ejecutor de esta voluntad superior. El gobierno del Ing. Federico Páez, liberal de nombre, carece del espíritu ideológico del antiguo liberalismo ecuatoriano. El régimen actual, sin que los vagos preceptos de liberalismo influyan en su actuación, persigue encarnizadamente a los que antes se les acusaba de ser perseguidores: los conservadores. Tan pronto llegó a la presidencia, cuando los batallones de Quito así lo decretaron, el Presidente Páez expulsó del país a los jefes conservadores de mayor prestigio y nombradía. Salió el Doctor Jacinto Jijón y Caamaño, de sólida reputación intelectual y política en la república. Comunismo y conservatismo son los demonios contra los cuales el Ing. Páez rompe lanzas. Cambios ministeriales, expulsiones escolares y extrañamientos políticos responden a la ejecución de la política de restringir a las dos fuerzas que se suponen subersivas: las derechas y las izquierdas. Anomalías en un país donde la doctrina liberal pretende predominar.

El Ecuador ha vacilado desde los años de su fundación entre diferentes ideologías que de cuando en cuando han estado en boga. En 1833 se levantaron contra el general Juan José Flores, venezolano y primer presidente ecuatoriano, aquellos que habían embebido las doctrinas vagamente liberalizantes de Jemery Bentham. El inglés Hall formó a su alrededor, en el Quito de aquel año, un círculo de amigos intelectuales cuya afinidad les reunía. Pedro Moncayo se destacaba entre este grupo del llamado *Quiteño Libre*. Convertido pronto en virulento instrumento político, el *Quiteño Libre* entró en combate contra Flores, contribuyendo a la guerra civil de 1834. Este brote ideológico se desvaneció con la conversión de su adalid principal, Vicente Rocafuerte, en partidario ferviente del mismo Flores contra quien se había combatido. La *volte face* de Rocafuerte finalizó la primera etapa ideológica que ha conocido el Ecuador. Los cuatro años en que Vicente Rocafuerte ocupó la presidencia han sido designados "liberales". Los términos se han arraigado de tal manera en el léxico político ecuatoriano, que la etiqueta *liberal* o *conservador* se aplica con una facilidad y dogmatismo sorprendentes. Rocafuerte no era ni liberal ni conservador. Partidos políticos como tales no llegaron a existir en el país hasta 1862.

El liberalismo de Vicente Rocafuerte consistió en un fondo doctrinario algo confuso, fuertemente influído por el pensamiento francés de fines del siglo XVIII y por su experiencia en Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. Filosofía sistematizada, no la tuvo Rocafuerte. Ideología conceptuada con nitidez y precisión, tampoco la tuvo. Arranques de fervor liberal, de individualismo, de tolerancia rayana en indiferencia, estas eran las cualidades que más le distinguieron. Para con la Iglesia, manifestó una perfecta conformidad personal. A la vez que asistía asiduamente a las prácticas religiosas, autorizaba la introducción, so pretexto de instrucción, de la biblia protestante. Introdujo un cuáquero en el sistema de enseñanza, aunque profesaba absoluta lealtad a la supremacía católica. Mentalidad contradictoria, en cuatro años desterró, mandó pasar por las armas y hostigó a dos veces más enemigos que Gabriel García Moreno. No obstante la historia le proclama liberal y benévolo, y a García Moreno, malévolo y sanguinario. La lógica debe aplicárseles a los dos indistintamente. Rocafuerte fué predecesor histórico de García. Uno inició lo que el otro llevó a término. Son mentalidades gemelas, incomprensible el uno sin el otro.

El floreanismo volvió y creció a raíz de la separación de Rocafuerte del mando. Con toda la vehemencia de su ser, se tornó Rocafuerte enemigo acérrimo del jefe a quien había dado su respaldo incondicional. Desde 1843 en adelante, Rocafuerte fulminaba contra Flores en manifiesto tras manifiesto, que reunidos se llaman *A la Nación*.

La revolución de 1845, denominada marcista por haberse verificado en marzo, alejó a Flores del Ecuador, y abrió las puertas al militarismo nacional, tan feroz y despiadado como el anterior. Figuras moderadas, sensibles y patrióticas como Roca y Ascásubi, fueron aniquiladas ante el caudillaje cínico de José María Urvina, de Guillermo Franco y de Francisco Robles. El Ecuador pasó a otra ideología— el personalismo, el caciquismo que gobernaba sin temor y sin piedad. Roca cayó bajo la creciente fuerza del militarismo nacional. Urvina coronó la labor funesta de esta tendencia. Los años 1859 y 1860, fueron para el Ecuador, años de muerte, de anarquía, de postración espiritual y moral. Fraccionada la república, exuberante y desenfrenado el militarismo, presentes los peruanos en Guayaquil, prestos a invadir el país, hostiles los neo-granadinos, el Ecuador parecía llamado a sucumbir. Gabriel García Moreno reanudó la unidad nacional, revivió el latente espíritu de cohesión y restableció la moribunda nacionalidad. Hombre de un temple violento, apasionado, impaciente y autoritario, García Moreno impuso orden donde sólo caos había prevalecido. Por mucho que se diga, la verdad incontestable es que al dictador clerical restituyó al Ecuador algo de su vigor, su energía y su determinación de sobrevivir.

Gabriel García Moreno introdujo otra ideología. Fué clerical, defensor *a outrance* de los derechos de la Iglesia. Al mismo tiempo que defendía con convicción y ardor las libertades eclesiásticas, resistió la invasión por la Iglesia de la jurisdicción civil. Abogaba por un Estado y una Iglesia como fuerzas coordinadas y armoniosas, en bien del progreso material y la disciplina de la nación. Hombre de carácter inflexible, de temperamento temerario, García Moreno impuso su doctrina al millón de ecuatorianos durante quince años, hasta que cayó acribillado el 6 de agosto de 1875. La sucedió en el poder el excelentísimo Antonio Borrero, moderado, pacífico, tolerante. Toleró los abusos que permitieron a sus enemigos derrocarlo. Fué un breve in-

tervalo en que otra ideología llegó a manifestarse. Católico liberal según su propio decir, quiso representar una ideología religiosa, pero no clerical, tolerante y liberal a la vez. El Ecuador se levantó contra él, y el país volvió a las tinieblas bajo Ignacio de Veintimilla. Proclamado dictador por sus partidarios en 1882, sufrió una decisiva derrota militar al año siguiente.

Hubo después un paréntesis durante el cual varios ciudadanos honrados, laboriosos, rectos, quisieron fijar un rumbo estable y progresista a la república. Tales eran José María Plácido Caamaño, Antonio Flores y Luis Cordero. Pusilánimes algunas veces, imprudentes otras, separaron la época de Veintimilla, de la de Eloy Alfaro. Esta figura, perseguida durante años por sus enemigos, residente en Centro América, en varias ocasiones, y patrocinador de Juan Montalvo, encarna mejor que nadie en el Ecuador, el liberalismo de fin de siglo. Anti-clericalismo, gestos de liberalismo emotivo, Alfaro combinó una tolerancia a veces teatral con una sagacidad práctica. El progreso material iniciado por García fué llevado a feliz término por este caudillo del liberalismo.

Desde el período de Leonidas Plaza Gutiérrez, de triste recordación en los anales históricos del Ecuador, ha faltado firmeza ideológica en la república. Desde 1924, la decadencia ha sido más notable. Crisis económica que invadió más de una doctrina política, comercio menguado que afectó en lo más hondo la vitalidad nacional. Con algunas brillantes excepciones, en que un supremo esfuerzo fué realizado para levantar la quebrantada estructura del estado, el Ecuador ha ido cuesta abajo.

Las ideologías clásicas han sufrido modificaciones. Sin embargo, liberalismo y conservatismo luchan frente a frente, aferrados muchas veces a los antiguos preceptos, hipnotizados por nombres de pasados caudillos. Rocafuerte, Moncayo, Alfaro suenan en los oídos de quien escucha las arengas liberales. García Moreno, Caamaño y Antonio Flores son los símbolos de las huestes conservadoras. El Ecuador está siendo sacudido en la actualidad por corrientes que relegan a la irrealidad muchos de los principios que fueron en un tiempo toque de batalla. El liberalismo sufre modificaciones, juzgándose por los escritos de brillantes partidarios como el doctor Pío Jaramillo Alvarado. El conservatismo evoluciona, según se vislumbra en los escritos de Don Jacinto Jijón y Caamaño. Las realidades de nuestro siglo se imponen para forjar nuevas ideologías en la lejana república andina.

Quito, noviembre de 1936.

Algo sobre la Ley de imprenta

Por *FERNANDO CARVAJAL*

= *Envío del autor.* San José, Costa Rica, mayo 22 de 1937. Trabajo leído en el *Centro de Estudiantes de Derecho* =

Estimados compañeros:

Hace un tiempo considerable se viene discutiendo la ley de Imprenta, entre quienes pudiéramos llamar "opinión pública". Naturalmente, de ese grupo no está excluído el de estudiantes, cuya opinión, si en ciertos casos no tiene la influencia debida, por lo menos teniendo existencia, dará oportunidad a su conocimiento, por quienes apartándose de la idea de que son sabios, dan cabida en su mente a pensamientos sencillos, pero que en definitiva, son pensamientos también de seres humanos.

Por eso es que frente a Uds. me permito externar mi opinión al respecto de la ley de Imprenta que existe en Costa Rica. Por otro lado, un concepto natural reprocha duramente el egoísmo y es también vergonzoso ir a formar parte de aquellos que nunca intervinieron ni para bien ni para mal en los asuntos humanos, y que el Dante recluyó en uno de los Círculos del Infierno.

El señor Iver Romero, estudiante de este Centro, nos ha hecho una historia detallada de las modificaciones o variaciones de esta ley de Imprenta. En el preámbublo histórico de su conferencia se lee: "He creído necesario remontarme a las leyes anteriores, sobre todo para demostrar que en los últimos cuarenta años se han venido dando en Costa Rica leyes que restringen la libre emisión del pensamiento. Son ellas la leyes de 1894, 1899, 1902, 1908 y 1934. La ley de 3 de agosto de 1899,—dice—es la primera que restringe la libertad de pensamiento, y la de 1902, refundió en una sola las leyes de 1894 y 1899 y a su vez añadió: el grado sexto del arresto será aplicado a los que con sus publicaciones intenten subvertir el orden. La ley de 15 de mayo de 1908 derogó la de 1906, cuya existencia fué efímera y declaró vigente la ley de 1902".

Esta ley de 1902, continuó vigente hasta 1934, año en que se introdujo la reforma Gurdián.

El estudio que a continuación presento, no se refiere estrictamente a la evolución desventajosa que ha sufrido nuestra ley de Imprenta, sino a la materia que con ella se relaciona, y que es la que se ha insertado en el Código Penal. Hago este estudio, tomando en cuenta que ambas materias deben considerarse por nuestros legisladores, íntimamente relacionadas.

En el año 1841, se promulgó en Costa Rica el primer código, que se llamó Código General y que comprendía tres partes. Una primera de Derecho Civil; la segunda de Derecho Penal y la tercera de Procedimientos. En la segunda parte, se encuentra un capítulo relativo a delitos cometidos contra el *orden exterior del Estado*. En este capítulo está el artículo 161, que dice literalmente: "el que cometiere alguna violencia, maltratamiento de obra, ultraje o injuria contra—un Ministro extranjero enviado cerca del gobierno del Estado por una Corte Extranjera,— después de reconocido y admitido y sabiendo el carácter de su persona, sufrirá el máximo de la pena aplicable al caso".

En 1857, se repitió el contenido del artículo anteriormente citado y además hizo resaltar en párrafo aparte: "Y serán comunes esos delitos, cuando los reos desconozcan su carácter".

En el año 1880, se promulgó el famoso Código Penal que separó los principios a que me estoy refiriendo, y para que tenga más valor el artículo que voy a mencionar de este código, me permito insertar la opinión, que de este código tuvo el Doctor don Antonio Zambrana: "El Código de 1880, representa un glorioso avance en la legislación costarricense, pues el código anterior carecía de arte en su estructura, de ciencia en sus definiciones, y de espíritu filosófico en su elección, en la relativa intensidad y en la general distribución de sus castigos".

Este código del año 80 decía en su artículo 441: que debía castigarse a la persona que injuriaba, y comentando este artículo don Rafael Orozco dijo: "Toda persona que injurie a otra debe ser castigada, sea o no verdad el hecho imputado, sobre lo cual no debe inquirirse ni permitir prueba alguna. No castigar al injuriante cuando enrostra un hecho cierto, sería estimular las venganzas individuales, estableciendo las riñas y los duelos a la orden del día. Por esta razón no es aplicable a las injurias que se infieran a los empleados públicos sobre hechos concernientes al ejercicio de su cargo, los cuales son del dominio público, porque el interés social demanda la mayor fiscalización: tales injurias sólo serán castigadas cuando los hechos que se imputan, resultan falsos por no haberlos podido comprobar el injuriante".

Luego el código de 1913 (penal) que mejor dicho es una edición del anterior, adelantada, estatuyó penas también para los responsables de injurias. Aun el código de 1918, emitido bajo la administración de don Federico Tinoco, estatuyó penas para las injurias. Este último dice en su artículo 259 que será culpable de injuria y reprimido con multa mayor el que directa o indirectamente atribuya a una persona o a una corporación o sociedad, un hecho, una calidad o una conducta etc... Al mismo tiempo este código dice en su artículo 49: "Que en los delitos cometidos por medio de la Prensa, tendrán la responsabilidad definida en el artículo 44, conjuntamente con el autor de la producción literaria o gráfica que constituyere el atentado, los editores y los directores del impreso de que se trate".

Actualmente el código Astúa de 1924, habla en su artículo 31, así: "En los delitos cometidos por medio de la Prensa, tendrán la responsabilidad definida en el artículo 26, conjuntamente con el autor de la producción literaria o gráfica que constituyere el atentado, los editores y los directores del impreso que se trate".

Del mismo código el artículo 26 expresa: "Se considerarán como autores de delito consumado o frustrado: 1º A los que tomaren parte en los actos de consumación del hecho, o que debían consumarlo".

Y el artículo 4 de la ley de Injurias y Calumnias de 2 de octubre de 1925, reformado en parte por la de 7 de junio de 1932, dice:

"Es injuria toda expresión proferida o acción ejecutada en deshonra, descrédito o menosprecio de otras personas, y se reputará como injuria grave: 1º, 2º, 3o., 4o. y 5o.: las que racionalmente merezcan la calificación de graves atendido el estado, dignidad y circunstancias del ofendido y el ofensor.

"Las injurias graves serán castigadas con las penas de arresto en su grado 3º, a arresto en su grado 6º o con multa menor en el máximum de su grado 1º.

"Las injurias leves serán castigadas con la pena de arresto en los grados 1º a 2º, o con multa menor en el mínimum de su grado primero.

"Por grave que sea la injuria, cuando el hecho que se imputa lo ejerciere habitual y públicamente el agraviado, se tendrá y castigará siempre como injuria leve.

"Al acusado de injuria no se le admitirá prueba sobre la verdad de las imputaciones, a no ser en el caso de la disposición anterior o cuando éstas fueren dirigidas contra empleados públicos sobre hechos concernientes al ejercicio de su cargo o cuando se imputare a persona privada acto que se refiera en cualquier concepto a intereses que no sean de ese carácter. En estos dos últimos casos será absuelto el acusado si probare la verdad de las imputaciones."

De esta breve historia que he hecho se desprende claramente que el delito de injuria por la prensa es castigado por nuestra legislación aparte de la ley de Imprenta, como también lo había sido reprimido en épocas anteriores.

En consecuencia, para hablar claro, si en estos momentos se cometiera un delito de injuria por la prensa, sería castigado aun independientemente de la ley de Imprenta.

Es por eso que la ley general de imprenta encuentra muchos adversarios, porque ella no sólo se propone castigar a los delincuentes de esta clase, sino que va más lejos, coartando en forma evidente la libertad del pensamiento. La forma en que lo hace difiere esencialmente en cuanto a lo estatuído por el código Penal. En efecto dice en su artículo 8º:

"La pena de arresto en su grado sexto será aplicada, a los que con sus publicaciones intenten en cualquier forma subvertir el orden o alterar las relaciones amistosas con algún estado".

Luego en el artículo 11 anota:

"Cuando el delito de imprenta se cometiere en perjuicio de alguno de los miembros de los Supremos Poderes, podrán éstos requerir al Ministerio Público para que se entable a su nombre la correspondiente acción.

"Cuando se cometiere en perjuicio de una nación amiga, un gobernante o sus representantes, del Arzobispo, de los Obispos, o Gobernadores de la Arquidiócesis o de las Diócesis, o se estuviere en el caso del artículo 8º, el Ministerio Público requerido por sus superiores establecerá la acusación correspondiente".

Esos dos artículos deben derogarse: el octavo, porque es ambiguo y se presta a interpretacions falsas y tendenciosas. Ese artículo estatuye que se castigue a los que con sus publicaciones intenten en cualquier forma alterar las relaciones. *En cualquier forma* es una expresión que no tiene un significado concreto. Por otro lado, no hay motivo para crearla. Que se quite de la ley de Imprenta y Costa Rica sigue siendo la misma. Tiene además un defecto esencial y es el de variar la pena, que si en todos los casos de injuria es del grado 3º al 6º del arresto como dice el artículo 4o. de la ley de Injurias, ya aquí se establece el 6º exclusivamente, cosa que es antidoctrinaria.

Fué más prudente el legislador primitivo al decir, que cuando alguien injuriaba a un funcionario o Ministro extranjero, desconociendo su carácter, no cometía nada extraordinario, sino un delito común.

El artículo 11 ha de ser derogado, por cuanto es contrario también a los principios de derecho costarricense. El artículo 3 de nuestro código de Procedimientos Penales dice que la injuria es un delito de acción privada. Y en delitos de acción privada, tiene que reclamar el ofendido directamente, en principio. Este da intervención al Ministerio Público en la acusación o denuncia requerido por sus superiores. El Ministerio Público es un organismo administrativo que no tiene que ver nada en estos casos, ya que está sujeto a influencias políticas. ¿No se acuerda el señor Legislador que ya los romanos habían previsto estas influencias? ¿No se acuerda nuestro legislador que ellos daban una apelación ante el pueblo en determinados asuntos con el fin de apartar las impetuosidades o las formas de intervención perjudiciales a la vida del Estado? Es cierto que la ley Orgánica del Ministerio Público actualmente quiere hacer del Ministerio un organismo aparte de influencias políticas. Así dice en sus artículos 1 y 7 y establece que para remover a un funcionario del Ministerio Público requiere haber causa bastante para ello, y que a los funcionarios del Ministerio les está prohibido absolutamente, dirigir a los Supremos Poderes o a otros funcionarios públicos o a corporaciones oficiales, felicitaciones o censuras por sus actos, pero no es menos cierto que el artículo 1 dice que los funcionarios del Ministerio Público dependen del Poder Ejecutivo y tampoco es mentira que el artículo 102 de nuestra Constitución Política expresa que entre las atribuciones del Jefe del Poder Ejecutivo está la de nombrar y remover libremente los empleados de su dependencia,—sin ningún requisito.

También deben ser derogados los artículos 5 y 7, en la parte referente a establecimiento de pena para los directores o editores del periódico en donde circule o mejor dicho, en donde se imprimió el artículo.

La verdad es que este principio ha existido desde hace mucho tiempo, no sólo en la ley de Imprenta sino también en el Código Penal como lo hice notar, y no me explico por qué. El editor de un periódico o director no es responsable de los delitos de injurias que se cometan en artículos que hayan salido de su imprenta. ¿Qué culpa tiene él? El es sencillamente un empleado o una persona que va a publicar un artículo porque se le paga directamente o porque se cobra indirectamente vendiendo el periódico libro o folleto. Eso sería como castigar al que inventó el papel porque también ayudó a que esa clase de delitos se cometieran. Eso sería como ir a castigar a los chinos que inventaron la imprenta o como ir a traer del otro mundo a Gutemberg, porque él perfeccionó la imprenta, inventando los caracteres movibles de metal. Lo que es ridículo. Esos artículos 5 y 7 en esa parte deben ser derogados. Y lo que al respecto dice el artículo 31 del Código Penal.

Para terminar este trabajo, quiero hacer notar que si el señor Iver Romero, quien antes habló en este Centro al respecto, hizo notar la inconstitucionalidad de esta ley en cuanto se opone al artículo 37 de la Constitución: yo no cito ese artículo, sino que cito todos aquellos en que se habla de Costa Rica como República. Refiero esa inconstitucionalidad en cuanto a los artículos 8 y 11, y 5 y 7 en la parte que he citado. Y además quiero refutar el argumento más cuerdo de los que han aducido los defensores de la ley de Imprenta. Ellos dicen que si esos artículos se derogan, se nos pierden las relaciones con otros países. Ese realmente no es argumento. Ellos se han convertido en apóstoles de la hipocresía, ese es el nombre apropiado. Ellos aceptan que en un país haya un tirano, pero que a ése, no se le puede decir así, y que hay que andar con él pero sin decirle nada. ¿No es eso una cobardía? ¿No es una falta de decoro? No recuerdan ellos que los más duros versos que dan los poetas lo hacen para los hipócritas? Ese argumento no se puede aceptar.

Entonces, la cuestión quedaría así: La injuria es castigada contra cualquier persona que se profiera. Que cuando eso pase, reclame el ofendido directamente. Si es una nación extranjera o un Jefe de Gobierno extranjero, que reclame su representante en Costa Rica. El artículo 12, que dice que cuando las injurias se profieran contra funcionarios públicos, sobre hechos concernientes al ejercicio de su cargo, se admita prueba al respecto y que si se probare la verdad de las imputaciones el indiciado por ese delito sea absuelto, hay que dejarlo, porque es bueno y se adapta a los principios racionales.

Dejo en esta forma relatado lo que tengo, al respecto de la ley de Imprenta.

EL GRAN ESCANDALO DEL SIGLO

Se ha recordado a menudo y cuán justamente, la expresión de Pío IX sobre "el gran escándalo del siglo XIX". La clase obrera se ha alejado de la Iglesia porque el mundo cristiano se había alejado de la clase obrera. Para que el pueblo exista con Cristo, es necesario que los cristianos existan con el pueblo.

(De *Jacques Maritain,* en el Nº 31 de *Sur.* Buenos Aires, abril de 1937).

Una hazaña de la administración del 2do. Roosevelt

Por JUAN DEL CAMINO

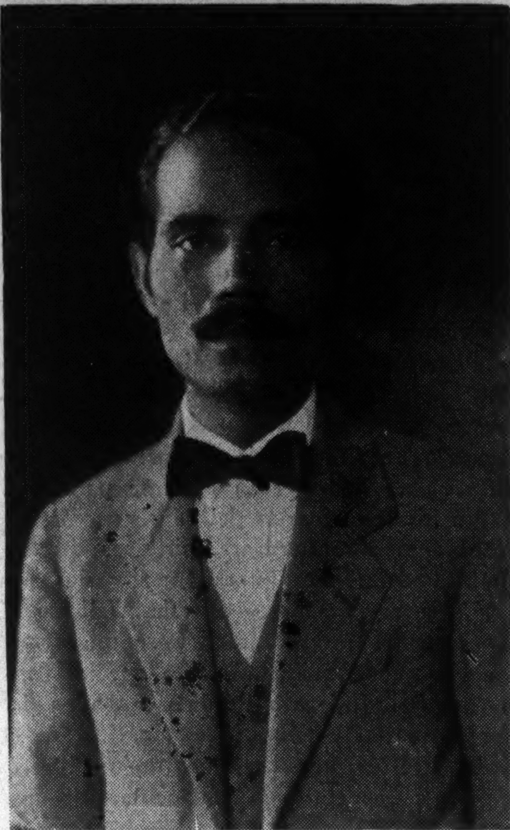
= *Colaboración*. Costa Rica y junio de 1937 =

Por fin la política del *buen vecino* saca de la cárcel de *La Princesa*, en donde los ha mantenido por largo tiempo, a Pedro Albizu Campos, Juan Antonio Corretjer y demás compañeros, los monta en un avión de la Pan-American Airways Inc. y los traslada a la prisión yanqui de Atlanta. En este antro penitenciario descontará cada uno diez años, según la sentencia del jurado compuesto por el imperialismo yanqui con hombres recogidos de las tabernas de Puerto Rico y de las agencias bancarias de la plutocracia de Wall Street. Es un gran hecho de la farisaica invención del segundo Presidente Roosevelt.

El cable lo hemos leído indignados, con la misma indignación con que leemos las noticias diarias de la destrucción, por los fascismos internacionales, del pueblo español. No ha querido el imperialismo yanqui desentonar en esta época de grandes hazañas de la conquista. Cuando el pueblo español sufre el más duro castigo impuesto por las piraterías exteriores, el Departamento de Estado yanqui sacrifica vilmente al pueblo puertorriqueño. Lo sacrifica ordenando matanzas inhumanas para aplastar en él todo sentido de independencia. Lo sacrifica encarcelándole a sus orientadores y arrancándoselos de su suelo para llevarlos a podrirse en una inmunda prisión yanqui. Lo mismo que hacen los fascismos con el pueblo español. Coinciden el imperialismo del Departamento de Estado y la satánica crueldad de los fascismos cuando el propósito es acabar con el pueblo. En España la desrucción es aterradora, pero en Puerto Rico también el conquistador causa pavor en la medida que va necesitando intensificar la sumisión. En esta hora lo de España y lo de Puerto Rico están en el mismo plano del repudio de la conciencia universal.

Y sin embargo, "la política del buen vecino" es base de las relaciones entre el Departamento de Estado y los gobiernos de estos pueblos. Por *buena vecindad* se asesina en Puerto Rico y por *buena vecindad* celebran nuestros congresos y senados tratados comerciales con el imperialismo yanqui. La *buena vecindad* como invención del segundo Presidente Roosevelt es la cadena de esclavitud de un Continente. Todo hay que darlo por la *buena vecindad*. Sin recibir nada. El empuje es avasallador. A Puerto Rico se lo quitó todo el imperialismo yanqui. Tierras, minas, agricultura, industrias. Lo convirtió en colonia. También ha querido suplantarle la lengua. No está satisfecho el plan colonizador hasta tanto el puertorriqueño no hable inglés. De Puerto Rico saca lo oligarquía financiera yanqui buena parte de los millones que la hacen poderosa.

Y Puerto Rico no se ha descastado. Muchos años de influencia imperialista perfectamente calculada para hacer de ese pueblo una tribu sumisa y envanecida de la ciudadanía yanqui, sólo han servido para fortalecer su espíritu indomable. Las escuelas y universidades yanquis han tenido dentro de sus aulas a millares de puertorriqueños, dándoles saber y metiéndoles el amor a la nación conquistadora. Han aprendido bien los puertorriqueños y han vuelto con el mismo apego a Puerto Rico. Nada borró en sus almas el fastuoso sistema educacional de los Estados Unidos.



Pedro Albizu Campos
Jefe del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

Pedro Albizu Campos y José Antonio Corretjer son de esos puertorriqueños de honor. Recibieron grados universitarios y aprendieron el inglés como su propia lengua. Pero siguieron siendo puertorriqueños. Y ser puertorriqueño es el mayor peligro para el imperialismo yanqui. Porque no se envanece de la ciudadanía postiza que le han dado y afirma en todo momento su derecho a una ciudadanía que le viene naturalmente, limpia, resplandeciente. Albizu Campos y Corretjer pudieron con sus grandes dotes personales haber sido aliados del Departamento de Estado. Y habrían crecido en poder, en influencias. Serían personajes con asiento permanente en Washington. Formarían parte de todos los comités y juntas a que es dado el imperialismo. Tendrían sitio asegurado en todas las conferencias promovidas por el teatral imperialismo. Es decir, Puerto Rico los habría perdido. El pueblo puertorriqueño no los contaría como sus defensores. Habrían pasado a la condición de descastados.



Juan Antonio Corretjer

Pero siguieron siendo puertorriqueños y volvieron a su tierra a trabajar por su independencia. El crimen que el Departamento de Estado, regido hoy por la política de la *buena vecindad*, cobra en ellos es el crimen de querer independencia para su nación. Independencia real y no fingida. Porque la astucia del imperialismo yanqui da a los pueblos atontados otra independencia y los constituye en repúblicas. Juan Antonio Corretjer bautizó a ese estado político *República de trapo*. A Puerto Rico le ofrecieron la farsa y sus orientadores la rechazaron enérgicamente. No quieren ayudar al Departamento de Estado a que luzca con escarnio las conquistas de pueblos.

Y por ese inmenso crimen de trabajar por todos los medios posibles para obligar al imperialismo a soltar la presa, el Departamento de Estado les formó juicio escandaloso. Los acusó de conspirar contra el sistema político de los Estados Unidos. Y la conspiración ha consistido en que no han cejado un solo instante de exigir su independencia. La han exigido virilmente. No han ocultado nada porque no son bandas de malhechores en plan de asalto. Sus demandas las han hecho a la luz del sol y el imperialismo pudo darse cuenta de lo que el puertorriqueño hacía y pedía. En las reuniones públicas daban el juicio que el imperialismo merecía y exponían por qué ese imperialismo no ha tenido jamás derecho de imponer el cautiverio. Y además han defendido cuando la ocasión vino propicia, sus principios y convicciones. Las han defendido de cara al yanqui de la ocupación. No han rehuido la lucha en ninguna forma. Con lo cual han querido afirmar su inquebrantable anhelo de libertad.

El imperialismo toleró o miró indiferente durante muchos años la obra del puertorriqueño afanado por obtener su independencia. Pero un día inventó, en la era ya de la política del *buen vecino*, un proceso contra los puertorriqueños. Dió encargo a sus ejecutores de que acumularan durante un período de tres años todos los sucesos acaecidos en la posesión insular. Y el investigador yanqui fué minucioso y pudo llenar largas páginas en las cuales registró hasta la última vuelta dada por el puertorriqueño en busca de su independencia.. Aparecieron, desde luego, Juan Antonio Corretjer y Pedro Albizu Campos con el mayor número de hechos comprometedores. Eran las figuras centrales de la cruzada a favor de la independencia.

De aquí nace el proceso que culminó con la desgraciada sentencia de un jurado formado por tabernarios y empleados de las agencias

(Concluye en la página 351)

El cuento heroico de España

Por EMMANUEL THOMPSON

= *Colaboración*. Costa Rica y junio de 1937 =

Niños de todo el mundo: os voy a contar un cuento que no es de hadas ni de durmientes princesas, que han solazado vuestra amable imaginación. Este es un cuento nuevo que llama a vuestro corazón. Ponedme, pues, redoblada atención, pues quizá un día, cuando ya los años, como el trigo que se convierte en oro, maduren en vosotros, las injusticias y la crueldad os saldrán al paso, como los dragones que vomitan fuego en torno a la bella cautiva, y entonces es cuando debéis hacer como el héroe de la leyenda: esgrimir la espada de la justicia, y con valor cristianamente viril, hundirla en pleno cuerpo del monstruo.

Pues es el caso que en un país glorioso, tierra bendecida por el Sol y la Alegría, había un rey. Más no era un gran rey, porque las camarillas de palacio y sus generalotes le había hecho cometer múltiples abusos y crueldades con sus abnegados súbditos. Por lo que el pueblo, ansioso de justicia, le perdió todo afecto, y cuando sobrevino la ocasión de testimoniarlo, el pueblo unánimemente dió su voto en favor de la república. Los sacerdotes humildes de Nuestro Señor, que estaban en contacto con las sufridas y expoliadas masas, aclamaron también con júbilo la fuga del repudiado monarca, que se marchó con todos sus riquísimos tesoros: tesoros que más tarde habrían de servir para combatir al nuevo gobernante, que ya no fué un rey, sino un presidente. Se derrumbó la caduca monarquía, que era como un edificio en ruinas sostenido por los poderosos egoístas y se levantó el sólido baluarte republicano, nacido del anhelo popular. Con todo, los duros de corazón, los que en todas partes se oponen a lo nuevo, que persisten en sepultar a la nación con el cadáver, no podían, no querían aceptar un cambio que acababa con sus inicuos privilegios, con sus usuras y engañifas. Comenzaron a conspirar en toda forma contra el nuevo gobierno, porque la república había sido demasiado conciliadora, y había dejado, imprudentemente, en los mejores puestos del gobierno, a los contumaces monárquicos. De esa manera los falsos republicanos, que no tenían inconveniente en que la república los mantuviera y hasta los condecorara, mientras en su corazón la odiaban, confundidos con los verdaderos republicanos, procuraron robustecer la situación de los viejos y volubles generalotes del rey, de los diplomáticos que no ocultaban su monarquismo y de los obispos que suspiraban por retornar a la perdida grandeza para así, aunados todos los enemigos de la república, derribar al presidente legítimo y restaurar el feudalismo monárquico. Para lograr este sueño voluptuoso conspiraron desde el primer momento, más la república que velaba solícita, descubrió sus pérfidos planes y evitó la rebelión. Pero los traidores se envalentaron, porque se les castigó en forma tan suave, que tal castigo, parecía más bien un premio.



Aspectos de la barbarie fachista en España

(Niño herido en un bombardeo)

Habéis de saber que hace cerca de dos mil años vino al mundo Jesucristo, que dió pruebas terminantes de su sabiduría y de su bondad infinitas. El nació en pobrísimo pesebre, en contraste con los monárquicos que mecieron su cuna en riquísimos encajes; y murió en la Cruz, en medio de ladrones, para redimirlos con su sangre preciosa del pecado. Predicó una religión de amor y de justicia: "No hagáis a otro lo que no querráis que os hagan", pero los doctores de la Ley y los fariseos, que eran los inmaculados de su tiempo, como los Obispos de nuestros días, lo calumniaron y lo persiguieron con saña, hasta conseguir que la cobardía personificada en un gobernador extranjero, le diera muerte afrentosa y cruel. Por eso, conociendo la ralea de los poderosos y de los que viven apegados a las fórmulas de Ley y olvidan su espíritu de amor, Jesús prefería vivir entre los desamparados, los humildes, que el llamaba los publicanos y los pecadores con gran escándalo de los inmaculados doctores de la Ley y de los fariseos. Hasta las mujeres frágiles, a veces prostituídas por los mismos doctores de la Ley, cuando acudían a llorar sus pecados a los divinos pies del maestro que deambulaba por los ásperos caminos de Galilea, las perdonaba, con indignación incontenida de los fariseos. Tal es nuestro Dios, el Dios de todos los cristianos. Enseñó también a respetar a la autoridad legítima, y El mismo, con ser Dios, pagó el tributo al César, con una moneda que extrajo de un pez. Y entonces los reyes eran crueles y soberbios. Tan perversos fueron que cuando Pablo, nuestro hermano bienamado, vino a Roma, Nerón quemaba a los discípulos de Jesús en postes, con los que iluminaba en la noche las orgías de sus jardines. Y Pablo, con el dolor en el corazón, pidió a nuestros hermanos que oraran a Dios por el rey perverso. Es decir, Pablo oponía a la crueldad del César, la bondad de nuestra doctrina. Era Pablo de grande alma: en otra ocasión sostuvo con Pedro, Jefe de nuestra Iglesia, recia discusión, pues se proclamaba la prédica de la verdad para sólo los hijos de Israel; empero Pablo, que era profundo en el Cristianismo, se opuso resueltamente al criterio estrecho de Pedro, y enseñó que nuestra religión es para todos los hombres. La persecución despiadada que ahora veis que realizan hombres llamados nacistas contra los judíos, no es cosa de Dios, pues todos los hombres tenemos el mismo origen, y sólo la necia soberbia de un déspota alemán puede pretender que haya razas privilegiadas.

Ahora bien, amados niños: España tenía un presidente que la gobernaba. Un buen césar. Había libertad completa. Los periódicos podían,—y lo hacían,— atacar hasta a la república. Los objetos se reunieron y aunque no les gustaba la república, conforme era su obligación, dieron a la luz pública una Pastoral en que manifestaban claramente a los cristianos el deber imperativo que tenían de acatar el nuevo régimen; y que no debían por ningún motivo sublevarse y levantarse en armas en desacato al gobierno, por ser cosa ilícita la rebelión. Por consiguiente, concluían, con la lealtad que cumple a un buen cristiano acatarán al gobierno republicano aún cuando el poder público cometiera abusos. Al recordar este mandato del alto clero a su subordinados, y compararlo con su actitud de hoy, acuerpando una rebelión, recordamos lo que decía Cristo: "Haced lo que ellos os dicen, pero no los imitéis en su conducta".

Los hombres de pensamiento cristiano comprendieron que el advenimiento de la república era una necesidad y una justicia en España, y la acuerparon. La república era el gobierno más favorable a los oprimidos y a los trabajadores. Por eso los partidos políticos constituídos por los humildes la sostuvieron con sus votos, sus sacrificios y su propaganda. Estos partidos se llamaban de Izquierda, para diferenciarse de los enemigos de la república que se dijeron de Derecha. Es decir, en la izquierda estaban los verdaderos republicanos, aunque no fueran izquierdistas, y en las derechas, todos los enemigos de la república. La izquierda era el Pueblo: allí estaba Dios, porque Dios amó a los humildes, y seguramente no era de derechas cuando dijo: "Ninguno se llame maestro entre vosotros, porque Maestro sólo hay Uno". Los reyes, sin embargo, pretendían ser de especie y de sangre distinta al resto de los hombres, y en un país de amable belleza que se llama Francia, los monárquicos custodiaban religiosamente una ampolla de cristal que decían contener óleo santo traído por un ángel para consagrar a los reyes. Con todo, un gran movimiento popular hizo añicos la sagrada ampolla sin que Nuestro Señor se enojara. Sabed que el espíritu cristiano no puede encerrarse en una ampolla y que hay algo

más grande que un rey: el Pueblo.

En España, con todo, los opulentos que oprimían al pueblo, los obispos monárquicos que atesoraban dineros en las paredes de sus palacios, y las órdenes religiosas que convertían sus conventos en fábricas de vinos y en industrias mercantiles, aborrecían a la república. La temían, como las tinieblas temen a la luz. Había que derrumbarla de cuaquier manera. Pero, ¿cómo? El pueblo estaba contento, y España iba camino de ser otra vez grande y feliz. Había paz y libertad. Los mismos ricos conservaban sin mengua sus tesoros. Nadie perseguía la Iglesia. El pueblo no hubiera, pues, secundado una rebelión y solicitaron la ayuda de los militares que añoraban sus perdidos feudos. Empero, los sables no podían herir el seno maternal sino era con un pretexto. ¿Cuál? Y he aquí que después de mucho cavilar, los nobles señores hallaron su motivo: había que decir y hacer creer al mundo que un pequeñísimo partido político que había en la Península y que se llamaba Comunista se iba apoderar del poder—no lo había hecho todavía,—y que una nación muy lejana, Rusia, devoraba ya a España. Y se sublevaron los militares inflamados de este patriótico ardor seguidos de todos los monárquicos y babiecas de España y del mundo entero. Pero el gobierno legítimo de la República sofoca la insurrección ilícita y ya tiene acorralados en su desesperación a los rebeldes, cuando dos sombríos déspotas extranjeros, que han sumido en la más cruel esclavitud a sus súbditos, y esparcen por doquiera el terror, acuden en ayuda de los rebeldes. No es sólo un impulso natural de simpatía del despotismo hacia el despotismo el que los guía, sino también un deseo de lucrar en río revuelto. Porque España tiene unas islas muy ricas llamadas las Baleares, y unas colonias en Africa, y los déspotas extranjeros las codician desde luengo tiempo. Por eso gritan en todas formas que hay que destruir el comunismo, pero en realidad lo que tratan de hacer es destruir a España para que no pueda impedir la expoliación. El escaso número de enemigos de la república, en su odio, prefiere hasta exponer a su patria a esta rapiña inminente, que aceptar un gobierno legítimo. Ellos quieren ser poderosos y opulentos, aunque su pueblo languidezca en el hambre y en la esclavitud. Sin embargo, Jesucristo, Nuestro Señor decía: "El Hijo del Hombre no tiene donde reposar su cabeza".

Entablóse, pues, en España, una lucha feroz y sangrienta provocada ilícita y antidemocráticamente por las llamadas Derechas. Ellas son, por su conducta y su egoísmo, responsables de todo lo que ocurre, y no el Comunismo. Los que se proclaman con singular hipocresía salvadores de la religión y hablan en todos los tonos de los horrores de las hordas rojas, no comprenden que por haber recorrido a una innecesaria violencia, no les es lícito llamarse cruzados de una religión de amor y de paz, como es el cristianismo. Porque la verdadera religión está en un Libro: el Evangelio, y este libro no justifica en ninguna de sus páginas la rebelión contra el Poder legítimamente constituído. Por eso los que ensangrientan los campos españoles para salvarla del terror rojo no podrán probar nunca la bondad de su causa, pues desde el beso fementido de Judas, los traidores son mirados con desconfianza, aunque sean discípulos de Cristo. Y aunque todos los obispos de España sigan a los rebeldes, con su Primado a la cabeza, les contestaremos con aquellas palabras del Apóstol: "Si un ángel bajara del cielo a deciros una cosa contraria a la doctrina, sea anatema sobre él". Si, pues, los anarquistas, y los comunistas, entre otros partidos, acompañan al gobierno legítimo, nosotros cristianos, daremos en esta emergencia nuestra mano leal y republicana a los anarquistas y a los comunistas. Y digamos en honor a la verdad que es más honrado, generoso y patriota el proceder de los hombres que los rebeldes han venido en llamar la chusma roja, que los que en nombres de supuestos generosos ideales se sublevan contra la autoridad legítima, a pesar de que, si fueran verdaderos cristianos, les iluminaría una luz superior para hacerles comprender que la bayoneta que se adentra en el pecho del miliciano no cambia las ideas. En cambio, sentirán que la persuasión, nacida del amor, logra verdaderos milagros.

Y vosotros, queridos niños cristianos, con amplitud de miras, aplaudid la justicia donde quiera que la veais. Aunque la posea vuestro enemigo. Sabed que las Izquierdas en España se han impuesto muchos sacrificios y pesadumbres para triunfar. Cuando los apóstoles de las izquierdas llegan al gobierno, generalmente traicionan a las masas, como ocurrió con aquel que el pueblo bautizó con el nombre del Emperador del Paralelo. Pero vosotros sabed distinguir entre el pueblo y los cabecillas. El pueblo siempre es engañado y traicionado; mas no cabe negar que lo impulsa un sentido de justicia. Para lograrlo sigue todas aquellas ideas deslumbrantes que impresionan su imaginación. Esto no quiere decir que el pueblo sea malo en sí, tal pretenden los rebeldes, que lo proclaman una masa sin Dios y sin Ley. Nuestra misión es guiarlo, defenderlo, pero jamás destruirlo. Jesucristo nos dijo un día: "Hijitos: un Nuevo Mandamiento os doy: Amaos los Unos a los Otros". Las hordas rojas no han destruído ninguna ciudad civil en España. Son humanas: sus aeroplanos sólo bombardean objetivos militares. Pero los santos rebeldes tiene autorización para cometer los horrores más desenfrenados. No pudiendo dominar a la España republicana, traen legiones de moros y de criminales de la Legión para exterminar a sus compatriotas; y como tales no bastan, su patriotismo y su santidad les permiten, atropellando todas las leyes humanas y cristianas del Derecho de Gentes, solicitar ayuda de los italianos y de los alemanes fascistas. Los aviones santos de los rebeldes destruyen entonces las ciudades leales civiles y las bombas y las ametralladores de los alemanes persiguen, ametrallándolas, a las muchedumbres de mujeres y de niños que huyen por las carreteras de los horrores de la guerra. Las iglesias son saqueadas y destruídas, y los santuarios de la Virgen María bombardeados por los aviones fascistas, alemanes e italianos, en medio del estupor del mundo civilizado. Pero como son santos, les está permitido atropellar las cosas santas.

Vosotros, queridos niños, fuisteis muy aceptos a Jesús, que acariciaba vuestros suaves cabellos, cuando su mirada pensativa y profunda os miraba con amor. Jamás habría El sancionado o bendecido esas bombas horribles que caen sobre las ciudades republicanas y destrozan a los inocentes niños de los leales. Su mirada entonces, habría brillado como una luz imponente de indignación, y habría preguntado con majestad donde estaban sus discípulos que no habían inculcado a tales hombres sentimientos cristianos. Porque para Jesús, el niño de un santo rebelde es igual, exactamente igual, al niño de un anarquista y de un comunista. Sus labios puros, como rosas de Jericó, besarían las cabecitas hirsutas de los pobres niños heridos, por las bombas de los fascistas en tanto sus ojos airados, mirarían al cielo. Y se le oiría murmurar: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!".

Juan Viñas

(Cuadro del natural)

Es un montón pintoresco de casitas
jugando de equilibrio en el subir de una colina:
sólo yendo hacia arriba o hacia abajo
por ella se camina.
De un lado a otro la amarran rectas calles
ansiosas de una urbana geometría,
que al contrastar con los contornos naturales,
estampan una nota peregrina.
Rompiendo la continuidad de zinc y tejas
—escudo de temperaturas excesivas—
hay dos torres pequeñas, coloradas,
que lanzan hacia arriba
anchas columnas repletas de oraciones
de una fe buena y sencilla.
Más allá saltan dos negros y gigantes brazos
que viendo a lo alto pasan también la vida,
y asfixian de humo negro el ancho cielo,
mientras, abajo, el azúcar se fabrica.
Un ejército verde de cañales
de día y de noche el pueblecito sitia.
(El viento, general de torpe táctica,
las largas hojas para un lado y para el otro inclina,
y cuando pasa, sin marcialidad alguna,
a bofetones revistando filas,
hace gala de su humor que es fresco y fuerte,
y entre ellas silba).

Gente, muchas cuestas, una iglesia y un ingenio.
Escena clara, fácil y sencilla,
apretada en tierno abrazo verde:
eso es Juan Viñas.
Y ahí se está mañana, tarde y noche,
acrobáticamente agarrada a la colina:
el fértil suelo, abajo,
el ancho cielo, encima,
y ella, dichosa de quietud rural
y de pasar asoleándose la vida.

Rodrigo Facio Brenes

Juan Viñas, febrero 12 del 37.

Rodrigo Facio Brenes

Sus versos

Por EMILIA PRIETO

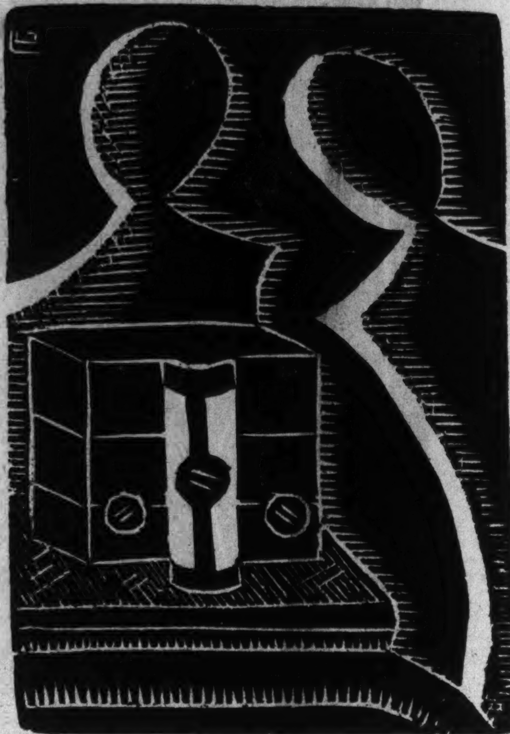
= *Colaboración*. Costa Rica y junio de 1937 =

No podré darme a buscar manchas negras ni reparos en esto, porque he de empezar haciendo declaración de simpatía y parcialidad. Sus versos me interesan en el conjunto, dentro de su misma orientación, y me empeñaré por señalar los detalles en que esa acertada orientación se afirma. Tampoco quiero puntualizar como bueno lo que al mismo autor—pasados ya los años—pueda llegar a parecerle malo, pero tengo seguridad de que una obra poética cuyos caracteres principales son talento y conciencia revelados en la observación clara, la novedad y justeza del epíteto y en el interés con que se ofrece la variedad de los temas, tendrá—como consecuencia natural—un remate digno del comienzo. Rodrigo Facio *no se parece a nadie. Es él. En ese delicado ir diciendo el pensar con que se produce su verso, un neo-romanticismo subplanta aquello de la deshumanización. Siente y piensa las cosas y cuando está lleno de ellas, vierte su contenido en la vasija graciosa de la forma rimada a la manera con que ese divino poeta anónimo que es el pueblo dice:*

las pestañas de tus ojos
son más negras que la mora
y entre pestaña y pestaña
una estrellita se asoma.

De su honestidad ideológica se nutre el interés humano que hay en La prostituta *y* Cuadro de trabajo y lágrimas *—y esa misma honestidad nos informa, al estudiar este conjunto de sus versos, en el sentido de que—habiendo crítica en unos, cerebración atinada y gracia descriptiva en otros, así como metáforas que llegan casi a la finura del haikai—no hemos hallado en uno solo de ellos—a través de la severidad del lente con que los examinamos—el bacilo purulento de la morbosidad fachistoide que nos asfixia. Y esta limpieza que le viene de su espíritu ratifica nuestra parcialidad. Por eso—cuando aborda esos temas—para mí sagrados:* La prostituta *y* Cuadro de trabajo y lágrimas *no lo hace con el irreverente snobismo con que poetillas baratos, trepados en el pedestal de su propio abdomen —hincan garras de hiena en el dolor del pueblo, mientras pretenden hacernos creer que rasgan con finura las tenues cuerdas de una lira, que ya todos sabemos orinecida y desprestigiada. Con este muchacho de 20 años ocurre lo contrario, porque cuando llegó el esposo la virgen prudente tenía aceite en su lámpara.*

Horas íntimas.—*Es como una oración a la propia conciencia, un adagio atormentado cuyos hondos acordes irrumpen, para usar la misma feliz expresión del poeta*—del plano subterráneo de las almas.—*Y luego, por un don de agilidad tenemos en contraste con esa nota grave aquel paréntesis festivo de este cuadro del natural que se llama* Juan Viñas.



—Estimados radio-oyentes: a continuación oirán Uds. el silencio del sepulcro!

Linóleo de *Laporte*

(El viento, general de torpe táctica,
las largas hojas para un lado y para el otro
inclina,
y cuando pasa sin marcialidad alguna,
a bofetones revistando filas,
hace gala de su humor que es fresco y fuerte
y entre ellas silba.)

Su último verso es el Romance de la novia sola. *En el estribillo modificado con que termina la composición se resume ingeniosamente—usando un recurso de gracia singular—toda esa nostalgia que se encierra en las anteriores estrofas como perlas en herméticas cajitas de cristal,*

La noche se ha desmayado
sobre los montes azules
y los montes se han quedado
mirando, quietos, las nubes...

Aquel acento viril, de afirmación filosófica:—la tierra:—libro, maestra, madre, patria—*se atenúa y dulcifica en este* Romance de la novia sola, *revelándosenos así la riqueza de su generoso psiquismo. Pero tampoco lo vemos correr el peligro de caer en la mera exaltación de esa inconciente mujer-instrumento, mujer relegada y presa aún en el absurdo social de la colonia, porque si aquí, el tratamiento apropiado del aspecto sentimental que es perdurable, no fuera el buen síntoma que nos libre de desesperar, informándonos en su* De la niña frívola *que es suicida de su* bueno, de su bello, de su real, *vuelven a confirmarse las aseveraciones por las que considero a* Facio Brenes, *en este momento, digno de una apreciación oportuna y una alentadora crítica. De sobra sabe él que el futuro perfila una silueta de mujer más recia, capaz de socializar su desvelo romántico para que no se pierda estérilmente en esa calamidad individualista que es el amador voluble, pero mientras ese tipo de mujer no se imponga, tampoco deja de tener interés esa pobre novia sola que no se realiza plenamente por cuestiones de hado ni de destino sino por cuestiones de cultura.*

Dadas sus capacidades de pensar y sentir socialmente, sus cualidades románticas, y el feliz acierto con que se inició su cultura, que se evidencian en estos primeros brotes de su ingenio, Rodrigo Facio Brenes *tiene en el programa de su vida un hermoso trabajo literario que realizar.*

EL PUEBLO

¿Y por qué habré elegido existir con él? Porque (y esto del lado de las connotaciones religiosas y cristianas) es a él justamente, a él ante todo, que debe ser llevado el Evangelio, es a él a quien Cristo amaba. Que los pobres sean evangelizados, es el signo mismo de Cristo. ¿Y cómo se evangelizaría a aquellos con quienes no se existe y no se sufre? Lo que el vocabulario sagrado llamaba "las turbas", de quienes Cristo se compadecía, son "las masas" en el vocabulario profano y temporal.

Además, y esto del lado de la connotación estético-social, por más grandes que sean en él la desviación y el mal, el pueblo es la gran reserva de espontaneidad vital y de no-fariseísmo. El hecho mismo, el hecho cuantitativo que es la masa importa aquí, pues es en la masa donde la vida echa sus raíces .

Finalmente, en el momento actual de la historia del mundo, es también, y en su movimiento mismo de acceso a su mayoría de edad histórica, la reserva carnal de una nueva civilización. O bien la civilización reposa sobre la esclavitud de las masas, o bien es preciso que esté en continuidad con su movimiento.

(De *Jacques Maritain*, en el Nº 31 de *Sur*. Buenos Aires, abril de 1937).

Poesías

de RODRIGO FACIO BRENES

= Envío de *Emilia Prieto*. Costa Rica y mayo de 1937 =

HUMANA TRAGEDIA

El mundo es un vasto y extraño escenario
donde una tragedia vivimos a diario
los hombres, que somos fatalmente el centro
de una lucha oculta corazón adentro.

Naves sin timón, nuestros corazones
bregan en la duda de dos direcciones:
de un lado la carne, que fué hecha de tierra,
en estrecho lazo nuestra vida encierra,
de otro lado el alma, que fué hecha de cielo,
busca el infinito con gigante anhelo.
Y en medio, los hombres, de una y otra siervos,
sufriendo en la lucha dolores acerbos.

El alma ha erigido como sus campeones
las Filosofías y las Religiones;
curiosa, ha escrutado en la oculta Esencia
del mundo y las cosas, con su hija la Ciencia;
amante, ha adoptado como su estandarte
sacro la Belleza, para su hijo el Arte;
y como suprema arma contra el Mal
que acecha a los hombres, ha hecho la Moral.

Mas contra estos fines hermosos y buenos
ha puesto la carne los goces terrenos:
en vez de ofrecernos un algo absoluto,
nos brinda el fácil placer de un minuto,
y en vez de invitarnos a elevar el vuelo,
nos hace arrastrarnos, pegados al suelo.

¿Volar con el Alma hacia el infinito
y hacer de ese vuelo un sagrado rito,
o estar con la carne, clavados al suelo,
saciando las hambres con salvaje celo?
Sujeto en la duda de esta interrogante,
el hombre ha querido, con fuerza gigante,
desprenderse de una de las dos cadenas
que, juntas, detienen la sangre en sus venas.

Mas todo es en vano: las fuerzas contrarias
siguen entablando sus batallas diarias,
y su pobre siervo, corazón adentro,
continúa ocultando el reñido encuentro.

Por eso la Vida sólo es un valor
grandemente humano, sujeta al Dolor.

Julio 8, 1936.



Madera de *Emilia Prieto*

CUADRO DE TRABAJO Y *LAGRIMAS*

El cielo. El sol. El cafetal. La tierra.
El hombre en medio de ellos.
La hembra a su lado.
Forman un cuadro lleno de rudo empeño.
La canción paseándose en sus bocas.
Los brazos en esfuerzo.
Las perlas en la frente sudorosa.
El sol se quiebra en el fornido pecho.
Y a lo lejos, la torre de una iglesia
juega un juego.

Rudos. De brava naturalidad
sus dos cuerpos repletos.
El, palmada franca en la espalda.
Ella, caricia de labios gruesos.

El trabajo duro que se convierte en pan.
Trabajan para eso.
El amor que se hace hijos.
Se aman para eso.

El cielo se encorva como un buey.
El sol quiere provocar un incendio.
El cafetal cargado de granos
busca el suelo.
La tierra: libro, maestra, madre y patria.
La que debe ser de ellos.
Porque nacieron de ella
y en ella derraman sus esfuerzos.

. . . .

El hombre lanza la pupila por los campos...
Los ve como muy lejos...
Dos lágrimas redondas
dibujan su profundo sentimiento.
Entonces, la hembra le echa miel dentro del (alma
con los sucios dedos.
Ah pero el hombre siente
un grave peso...
Lloran, al fin, los dos. Piensan en los hijos
panzones y pequeños.
La tierra se va yendo.
En vano lo acerado de sus esfuerzos.
El hombre, rudo, fuerte, sudoroso,
tiene los ojos trágicamente quietos,
fijos en una oculta idea.
La hembra quiere movérselos.
La compañera, madre de sus hijos,
quiere engañarle la tristeza a besos...

Barrio de La Soledad. Mayo del 37.

DE LA NIÑA FRIVOLA

Ay, la niña de una vida
toda música y colores y cristal!
Qué feliz! Cómo se tiende
hacia el mundo, fuera de ella, con afán!

Ay, la niña que no piensa,
que no siente, que no sueña, que no forma
un santuario para su alma,
y la mata, a la pobre, desdeñosa...

Todo es humo en su profundo,
y rajarse de paredes sin frescor;
pero, en cambio, para afuera
qué raudales de absoluta vibración!

Arbol, fuente, cría pequeña,
que se dá con inconciencia cantarina...
¡cómo ignora que esa entrega
se termina antes de entrar al mediodía!...

Vuelos de puro momento
que desecan interiores realidades.
Ay, la niña de una vida
que se esfuma en los huesos ambientales!

¡Qué feliz! Pero es suicida
de su bueno, de su bello, de su real,
de su oasis divino
que la eleva sobre el orbe material...

Siempre, siempre... Con centrífugas
canciones de su vida de colores,
de música y de cristal,
para callar de su adentro las canciones.

Ay, la niña de una vida...
ay, su frívolo pasar...
ay, dolores no sentidos
en el medio de su entraña espiritual...

Barrio de La Soledad, 6. 3. 37.

ROMANCE DE LA NOVIA SOLA

La noche se recostaba
sobre los montes azules;
los montes querían subirse
a la noche, por las nubes.

Y mirando por la reja,
la novia, lánguida y dulce,
aguardando al que la enciende
en rojas y tibias luces.
Pasan las horas, las horas...
Los sueños bajan y suben...

La noche se recostaba
sobre los montes azules;
los montes querían subirse
a la noche, por las nubes.
Y la luna iba regando
claros montones de lumbre.

Y mirando por la reja,
—ah su amador el voluble!,—
la novia, toda ella leche
y debilidad de tules,
sus manos, nidos de amores,
como dos palomas luce...

La noche se recostaba
sobre los montes azules;
los montes querían subirse
a la noche, por las nubes.
Y el viento, por la arboleda,
arremedaba inquietudes
de corazones de rosa
llorando penas azules.

Ya los sueños de la novia
están cargados de cruces,
y como inútiles cosas
en un subterráneo se hunden...
Ya en quejas grises y tenues
desde su adentro prorrumpe.
¿Por qué no llegó hasta ella
aquel que le enciende en luces
su claro cuerpo de virgen
todo de leche y virtudes?

La noche se recostaba
sobre los montes azules;
los montes querían subirse
a la noche, por las nubes.

No vino el amante ingrato
a beber sus labios dulces.
No quiso venir, no vino,
—ah su amador el voluble!—

Su existencia blanca y tierna
por los frescos suelos huye
y sus albores de lirio
con la luna se confunden...

La noche se ha desmayado
sobre los montes azules
y los montes se han quedado
mirando, quietos, las nubes...

Barrio de La Soledad, mayo 8 del 37.

POEMA DE LA PROSTITUTA

La pobre vendedora de caricias.
Su carne de mercado.
Tienes los ojos con un cerco lila
y el alma hecha pedazos.
La paradójica amante sin amor.
Su cuerpo descentrado.
Lo mejor que tienes tú. Tus ansias
maternales, en vano.
Eres de todo el mundo que te compra.
Y pasas por sus manos.
Pero no obstante eso, desgraciada,
tu regazo está intacto.
Porque el regazo de todas las mujeres
tiene algo que es sagrado:
es su deber y su derecho eternos
al goce delicado
de unas manitas débiles y dulces.
Pero eso, tu regazo
no lo ha sentido en sus desvelos fríos,
sino algo muy amargo...

La pobre vendedora de caricias.
Su carne de mercado.
Tienes los ojos con un cerco lila
y el alma hecha pedazos...

LAS HORAS INTIMAS

Son horas cargadas de belleza triste.
Horas que palpitan de emoción tranquila y de sentimiento.
Todo se va estando callado en el hueco
de las grandes sombras. Todo como quieto.
Un reloj suspira su eterna y monótona
marcha que sigue y persigue la marcha del tiempo,
y esa su incansable y cansada voz
parece volverse más grave, más grave, cada otro momento.
Tinieblas en torno de la escena muda
cada vez afirman más su imperio en negro,
y abriéndose paso por los cortinajes
que desde lo alto se precipitan hasta el suelo,
unas luces pálidas y como en desmayo.
dán la sensación de un postrer lamento.
Sólo, allá, en el fondo de la sala grande
donde se enmarañan los cariños viejos,
que unen lo ido, lo huído, con cada presente,
una clara lámpara inunda en reflejos
la imagen de un Cristo que tiene en la cruz
sus largos brazos blandamente abiertos.
Y en cuanto la noche negra más se riega,
y en cuanto el día se siente más muerto, cada vez más muerto,
la imagen tan buena y sencilla del hombre clavado en madera
sobre los destinos humanos inicia un descenso.

Y entonces, de súbito, los cuatro rincones
de la sala grande rompen su aislamiento,
y una cinta larga, hecha de oraciones,
sujeta en fuerte nudo todos los pensamientos.

Y todo es más grave, más grave, más grave,
y como más lento.
Y el poco de ideas y de sentimientos, raudos, se disparan
hacia lo profundo, hacia lo de adentro,
hacia el plano subterráneo de las almas
donde viven encerrados los más íntimos secretos.

Son horas cargadas de belleza triste.
Horas de recuento, horas de recuento.
Horas que calculan el haber y el debe.
En las que se busca cuál es la medida y cuál es el peso
de las experiencias que se han clavado
y marcado en el alma, con un sello intenso.

Y esas oraciones que amarran las almas. Tienen como música.
Tienen como flores. Tienen como besos.
Ah, Señor, Señor, tú que estás callado y viéndome siempre
con ese silencio y con esa mirada que a veces te entiendo,
tú que tienes los brazos largos
blandamente abiertos, blandamente abiertos,
a este pecador que se ha conocido y reconocido,
dále de la luz de tu sentimiento
de amor y perdones, de amor y perdones,
que por siempre alumbra y calienta en tu pecho...

Barrio de La Soledad, abril 23 del 37.

PLATON Y SU DOCTRINA

... lo cierto es que Platón representa el más alto tipo de la civilización griega. Estudiar su doctrina, equivale a una resurrección del alma helénica en su máxima expansión humana; y hasta la empresa del filósofo, llevada a cabo como una reacción intelectual de filosofía, de ética, de belleza, cuando la decadencia de Atenas comenzaba en el rebajamiento del mercantilismo y de la corrupción materialista, realza con un tono de heroica serenidad el encanto de sus páginas inmortales. Los Diálogos crearon propiamente el estilo griego como cualidad de raza,, del propio modo que los desconocidos arquitectos del primitivo templo dórico; y el Timeo formuló la más alta enseñanza de la mente griega, erigiendo al socrático de aquellos tratados, en un igual de los espíritus más altos que hayan honrado la especie.

(De L. Lugones, en su libro *Prometeo* (Un proscripto del Sol). Buenos Aires. 1910).

El sentido de la paz

Europa y nosotros

Por *LUIS RODRIGUEZ EMBIL*

= *Envío del autor*. Bogotá, abril de 1937 =

La paz, como la guerra, no es un fin en sí mismo, sino un medio. Como tales medios, no son, ni una ni otra, buenas ni malas en sí mismas tampoco, sino de acuerdo con la calidad de los fines que sirvan. Tomar como fin en sí mismo, y como buena en sí misma, la segunda, es regresar al tiempo primigenio de nuestra historia humana. Tomar como tal fin la primera—como fin e ideal en y por sí, merecedor de todo sacrificio para alcanzar su obtención y goce, sin otro ideal alguno fuerte y alto que la sobrepase e *ipso facto* la subordine a él, reduciéndola así a su natural categoría de medio—sería asimismo regresar, paulatina pero seguramente, y descender en la escala humana y, lo que supremamente importa, en la espiritual. Porque la paz ha de estar, debe estar, para su justificación y su existencia misma, basada en la justicia—nacional, internacional, social sobre todo, lo que implica económica—; y como la justicia en asuntos humanos no es nunca perfecta, ni estática sino dinámica, y se halla en incesante devenir, ha de ser, debe ser la paz además, para su justificación plena, medio de superación—repitámoslo hasta la saciedad — de superación material y moral, de prosecución y consecución de fines cada vez más altos, o habrá fracasado en su misión y destino.

La época que precedió inmediatamente a la guerra mundial albergaba en sí, en mitad de su paz, por prolongada acaso tanto más falaz, la guerra enorme, sin saberlo. Nuestro tiempo la alberga, en Europa, a sabiendas. He ahí, por lo demás, en Europa, la sola diferencia esencial entre la época anterior a la guerra y nuestra época: aquella iba a la guerra con los ojos cerrados; ésta, según toda previsión humana, marcha hacia ella con los ojos abiertos.

Nosotros, hombres de América, presenciamos la tragedia europea, estremecidos y un poco estupefactos. Virtualmente, Europa se halla en guerra. Ocho millones de hombres están prontos en cualquier momento (según recientísima estadística de la Liga de Naciones, la cual registra el hecho sin comentarios, que por otra parte serían superfluos si la propia Liga se siente impotente para alterar el hecho mismo). Detrás de esos ocho millones se hallan veinte, treinta, cuarenta millones más, de reservas adiestradas para dar y recibir la muerte. ¿Por qué? La mayoría lo ignora ciertamente. La minoría puede responder, entre mil franses más o menos hueras y adormecedoras: para vengar agravios, reales o imaginados; para la obtención de tierras (en forma de colonias o en otra forma); para la adquisición de materias primas, o de poderío,o de "gloria"; para imponer el propio concepto de la vida y del gobierno humanos; o para defenderlo. Millones de seres humanos se ejercitan y preparan abiertamente, para la carnicería que millones parecen considerar inevitable. Otros millones trabajan sin reposo en la preparación y organización de todo lo concerniente a la guerra; otros a la fabricación febril de instrumentos de destrucción por tierra, mar y aire. Y millares de millones en dinero se emplean, casi sin contar ya, en la tarea gigante de preparar la destrucción de un continente y de una cultura que fueron hasta no ha mucho los guías y directores de este mundo.

¿Cuál debe ser nuestra actitud ante este espectáculo que nos ofrece Europa? Dos actitudes pudieron, hasta hace poco, observarse y distinguirse, por regla general y en conjunto, en aquellos que regresaban del Viejo Continente, después de una ausencia en él más o menos prolongada: o bien una admiración ciega hacia las culturas superiores en medio a las cuales se había vivido y un desdén también hacia lo vernáculo, o una irritada rebelión no menos ciega que negaba en bloque todo lo extranjero fuere lo que y como fuere. Con una experiencia personal europea de cerca de seis lustros, me permito considerar como ciegas y dañinas ambas actitudes, según expuse en otra ocasión más largamente (*): la primera porque nos hace siervos y renegar de nuestro propio ser, es decir, aniquilarnos ante nosotros mismos, que es lo que en definitiva importa; la segunda porque nos cierra toda entrada a lo que negamos y a lo que pudiera ofrecernos para provecho o desarrollo. Estimo la actitud intermedia entre ambas la única al propio tiempo sabia y justa. Europa ha vivido y padecido infinitamente más que América; está mucho más que ella cargada de culpa y de grandeza, de amargura y de presentimiento, de desengaño y fatiga, de anhelo desesperado y vital. De ella procedemos además; y le debemos mucho. No tenemos por qué renegar de ella. Mas nuestro deber estricto—y nuestra natural misión, para con nosotros mismos y el mundo—es no perder nuestra alma en la de ella.

Y aun antes que tal misión y tal deber, están la misión y el deber de hallar nuestra alma que aún no hemos hallado, para poder pronunciar nuestra palabra propia, aún inarticulada. Ni el materialismo—felizmente muerto y enterrado al descubrirse casi simultáneamente por Luis de Broglie en Francia y el Profesor alemán Bonhoffer en la Sociedad Americana de Química de Nueva York que no existe en realidad materia, que no existe el átomo sino en apariencia, que sus moléculas se descomponen en electrones, los cuales descompónense a su vez en todo un maravilloso sistema de fuerzas en movimiento—ni tampoco un sentimentalismo romántico e infructuoso podrán ser nuestros guías. Nada perdurará en lo porvenir que no sea real, que no se funde y ancle en los hontanares del ser y no satisfaga su totalidad—no una parte de él, sea sentimental o discursiva.— Tal vez sea la misión de América crear un tipo humano nuevo. Tal vez sea esa misión efectuar en tal tipo de fusión de los dos tipos fundamentales de la humanidad definidos por Rickert bajo los nombres de contemplativo y activo, y por Jung bajo las dos no menos conocidas denominaciones de intra y extravertido. Tal vez. Hasta ahora hemos de comprobar, para ser veraces, que el segundo parece ser la casi exclusiva tendencia. Mucho más, por otra parte, en nuestra América que en la septentrional, donde cada vez más numerosas corrientes de intelectualismo influyen cada vez más en lo que llamamos vida práctica.

Ni fascismo ni bolchevismo —conceptos ambos tan ajenos a nosotros como los vocablos mismos que los expresan.— Proceden ambos conceptos de otras circunstancias históricas, políticas, sociales, y están condicionadas por ellas. Hemos de crear aún nuestra propia y peculiar cultura. Lo esencial a ella, como a la paz real que —como su medio de consecución y no de otra suerte— debemos mantener, es, digámoslo de nuevo, la justicia, en cuanto sea ésta asequible entre los hombres. La experiencia de nuestra madre cultural Europa, si algo ha de servirnos, habrá de ser para prever desde ahora, y evitar de tal modo, las iniquidades que son, con su secuela secular de prejuicios, odios, rencores, posteriores rebeliones de los expoliados, represiones de los expoliadores, las causas de las guerras, tanto nacionales como internacionales. Los armamentos crecientes hasta la demencia de destrucción individual y colectiva son, al través del tiempo, las ineluctables consecuencias.

"Hay dos Américas —ha dicho en sustancia el gran vidente que es nuestra gloria y decoro de cubanos y de americanos, José Martí— hay dos Américas; y deben ser amigas".

Deben ser amigas, para bien de ellas y del mundo. Y para poder cumplir la gran misión continentel que les aguarda, Europa nos enseña, para todos los siglos por venir, que no perdura cultura alguna, por bella y grande y gloriosa que fuere, si no se asienta sobre sólidos y profundos cimientos de solidaridad humana. Y la solidaridad verdadera, al igual que la verdadera amistad, se fundan y cimentan a su vez en la equidad y el respeto cordiales y recíprocos. Toda otra paz es precaria por carecer de base, y se asienta en la fuerza, que es su negación misma —lo que quiere decir que no es paz sino guerra, o armisticio armado entre dos guerras.

Tenemos por delante una cultura que edificar, no sobre bases deleznables, aunque aparezcan firmes, de sangre y acero, sino de equidad y cordial conocimiento y entendimiento mutuos, de individuos y clases como de naciones entre sí. Tal tarea de creación material y moral ha de exigir todas las fuerzas de nuestro Continente. Y si a ella y su cumplimiento complejísimo nos dedicamos, habremos, al propio tiempo, fundado y justificado, ante nosotros mismos y ante el mundo, el, para tal tarea, indispensable medio de la paz.

(*) En conferencia pronunciada en la Institución Hispano-cubana de Cultura de La Habana, el 9 de febrero de 1930.

Porque sólo tienen derecho a ser escuchados por los jóvenes, los que puedan preguntarles diariamente sin que el rubor les suba al rostro, las palabras que la Gesta Romanorum *asegura que Sócrates dirigía a sus discípulos: "¿Han oído ustedes murmurar de su maestro?".*

(Lo cuenta Aníbal Ponce, *El Nacional*. México, D. F., abril 27 de 1937).

Una hazaña de la...

(*Viene de la página* 344).

bancarias yanquis en Puerto Rico. Por esa sentencia fueron encarcelados los ocho puertorriqueños que hoy anuncia el cable haber sido cargados dentro de un avión de la Pan American Airways Inc., como carne de la prisión inmunda de Atlanta. Es el servicio mayor que la organización del aire al servicio del imperialismo yanqui puede prestar al Departamento de Estado que quiere deshacerse de combatientes peligrosos. En pocas horas estarán en suelo yanqui, vistiendo el uniforme y cargando numeración. La Pan American Airways Inc. une las posesiones insulares y el continente a los Estados Unidos y elimina las distancias.

No hay otro delito acumulado a los puertorriqueños cargados en la nave de la organización para el dominio de la rutas aéreas en provecho del imperilismo yanqui. Trabajaron por su pueblo para verlo libre, que es verlo sin hambre, vestido, y no desgraciado, ni arrimadizo porque el imperialismo así lo quiere. Por ese delito de creación imperialista fué condenado a diez años de prisión cada uno descontables en la inmunda cárcel de Atlanta.

¿Por qué la prisa del imperialismo en trasladarlos a esa prisión? Bien pudo dejarlos en Puerto Rico metidos en *La Princesa*. Pero el empeño es atormentarlos y el tormento sólo lo tienen refinado en sus propias cárceles. En Atlanta podrán sufrir los puertorriqueños toda clase de humillaciones. De allí saldrán mutilados después de diez años. Y es lo que interesa al Departamento de Estado que ha aprisionado víctimas que lo combatan en Puerto Rico. Hacer mutilados, porque los mutilados sirven a los fines de la conquista. Para mutilar a un pueblo, le impone la lengua del imperialismo, con exclusión de su propia lengua. Para mutilarlo le encarcela a sus orientadores y se los lleva a celdas infamantes.

Mas el imperialismo no matará la aspiración del puertorriqueño. Cree que llevándose como ganado dentro de una nave de la Pan American Airways Inc. a Pedro Albizu Campos a José Antonio Corretger y demás compañeros, ha logrado romper el ritmo de la lucha antiimperialista. Juzga que la unión es externa. Este es el yerro del Departamento de Estado. Con el terror no hace sino compactar. Manda a asesinar en Ponce y después del sangriento hecho, los puertorriqueños se muestran más unidos en el sacrificio. Quiso infundir el terror, y encuentra la acusación formidable. Los puertorriqueños en medio del vaho de sanger que dejan los asesinatos de la constabularia yanqui, desafían al imperialismo asesino y piden la investigación. El Departamento de Estado ha debido desconcertarse cuando en lugar de un pueblo acobardado después de la matanza, lo que encuentra es un pueblo que acusa. Y ha pensado de seguro que Albizu Campos, Corretjer y demás luchadores no deben seguir en la cárcel tan cerca de sus hermanos, porque la vecindad infunde ánimos combativos. Entonces los ha cargado en avión de la Pan American Airways Inc. con rumbo a la inmunda prisión de Atlanta.

¿Qué conseguirá el departamento de Estado con matar lentamente a los puertorriqueños que se ha llevado para Atlanta? Nada más que hacerse más excecrable, y no quiere el imperialismo mirarse en el espejo de España. No quiere mirarse allí para aprender una trágica lección. Con el pueblo español están cometiendo el más monstruoso de los crímenes los fascismos internacionales que luchan también por una conquista imperialista. Pero a pesar del crimen, no triunfan. No triunfarán jamás. El Departamento de Estado ordena asesinar al puertorriqueño y mete en la cárcel al aleccionador que dirige la lucha. Con lo que se coloca en la misma línea criminal que hace tiempos pisan los fascismos internacionales aunados contra el pueblo español. Y si los crímenes de estos fascinerosos han levantado contra ellos el repudio de la conciencia del mundo, no por menos visibles los del Departamento de Estado dejarán a su tiempo de despertar igual sentimiento de protesta.

Un avión de la Pan American Airways ha salido de San Juan de Puerto Rico cargando a ocho puertorriqueños que el Departamento de Estado yanqui apresó para podrirlos en la inmunda prisión de Atlanta, pero ni la nave que es símbolo de conquista rapaz, ni la política de la *buena vecindad*, porque es invención farisaíca del segundo Presidente Roosevelt, matarán jamás con su poderío el alma rebelde de un pueblo que quiere ser libre para mantener su dignidad por encima de todos los atropellos.

Acusación del Padre Onaindia

= De *The Times*, Londres. 3, mayo, 1937. Traducción y envío de *Francisco Mata Esquivel*. San José, Costa Rica, mayo de 1937 =

El padre Alberto Onaindia, *Dean de la Catedral de Valladolid, va en camino de Roma para poner en conocimiento del Santo Padre, una relación detallada con respecto al reciente bombardeo de Guernica, del cual fué testigo presencial. Los detalles de su informe fueron recibidos por el Delegado del Gobierno Vasco en Londres.*

Llegué a Guernica a las cuatro y media de la tarde del 26 de abril, y momentos después de haberme apeado de mi automóvil empezó el bombardeo. Todo el mundo estaba sobrecogido por el terror y el espanto, y salió huyendo, abandonando sus ganados en la Plaza del Mercado. El bombardeo se prolongó hasta las siete y cuarenta y cinco de esa noche. Durante todo ese tiempo, escasamente transcurrían cinco minutos sin que el cielo se viera obscurecido por los aviones alemanes. El método de atacar era siempre el mismo. Primeramente se abría fuego con las ametralladoras, luego se lanzaban las bombas explosivas y por último se dejaban caer las bombas incendiarias. Los aviones descendían a poca altura y se ametrallaban las carreteras y los bosque en cuyas zanjas se amontonaban los ancianos, las mujeres y los niños. Al poco tiempo era imposible ver más allá de 500 yardas, debido a la densidad del humo. El fuego envolvía toda la ciudad, los gritos de terror se oían por doquier, y la gente sobrecogida por el espanto alzaba las manos al cielo implorando la protección divina. Los aviones bajaron a una altura de 600 pies disparando nutridamente sus ametralladoras. Yo me devolví hasta mi carro y apenas tuve tiempo suficiente para buscar refugio bajo una arboleda de encinos. No tengo informes de que hayan sobrevivido los que se pusieron al abrigo de las balas, ni de que haya algún supérstite entre los enfermos y heridos que estaban a esa hora en los Hospitales. Las primeras horas de la noche presentaban un terrible espectáculo. Mujeres y hombres extraviados en los montes de las afueras de la ciudad, gritaban buscando a sus amigos y familiares. La mayor parte de los cadáveres que ví estaban acribillados a balazos.

Como sacerdote católico yo aseguro que no se puede haber infligido mayor últraje a nuestra santa religión que los te deums que se van a celebrar en honor de Franco y Mola, en la iglesia de Santa María de Guernica, que fué salvada milagrosamente por el heroísmo de los bomberos de la ciudad de Bilbao.

EXISTIR CON EL Y SUFRIR CON EL

Si se tiene amor por esa cosa viva y humana, muy difícil de definir como todas las cosas humanas y vivas, lo sé, pero más real por eso, que se llama el pueblo, se querrá desde luego, y primordialmente, existir con él y sufrir con él, y permanecer en su comunión.

Antes de "hacerle bien" y trabajar para su bien; antes de hacer o no la política de éstos o aquéllos que invocan su nombre y sus intereses; antes de pensar en conciencia el bien y el mal que ha de esperarse de las doctrinas y de las fuerzas históricas que lo solicitan, y de elegir entre ellas o quizás, en algunos casos excepcionales, de rechazarlas por igual,—se habrá elegido existir con él, y hacer propia su pena y su propio destino.

(De *Jacques Maritain*, en el Nº 31 de *Sur*. Buenos Aires, abril de 1937).

LAS GRACIAS

Igualmente las Gracias, eran los equivalentes de nuestras virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Aglae, la brillante, *era la fe: la virtud* iluminativa *de los teólogos. Thalía,* la florida, *era la esperanza:* la reverdeciente *del cristianismo, que considera al verde como su color simbólico. Eufrosina,* la alegría del corazón, *es la caridad, la virtud* consoladora *por excelencia. San Pablo la proclamaba primera entre todas* —major est Charitas— *aquella en la cual todas se resumen; y los griegos llamaban a las Gracias* Charitas, *por Eufrosina: de charis, gracia, alegría, o sea lo que ella representaba. Puede agregarse que Cicerón consideraba también a la caridad virtud excelente por antonomasia al declararla tesoro de la humanidad:* Charitas humani generis. *Y otra vinculación fundamental con el cristianismo, es que éste consideraba, según la expresión de Santo Tomás, "que el don de ciencia existe en todos los que tienen caridad". Por esto la relación señalada con las musas, sin contar ese nombre de Gracia, ya bien significativo de por sí. Presidían los concursos musicales y los conciertos, estando así vinculadas a Atena.*

(De Leopoldo Lugones, en *Prometeo*. (Un proscripto del Sol). Buenos Aires. 1910).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

La ley malvada

= De *Onda Corta*. Santiago de Chile, 29-XII-36 =

Bajo este título que es de suyo un acierto, publicamos un fragmento del notable discurso pronunciado por D. Carlos Vicuña *en la Cámara de Diputados en defensa de la libertad de pensamiento y contra la inicua ley que resume y amplifica los más odiosos decretos de las dictaduras padecidas por el país. El prestigio bien ganado de don* Carlos Vicuña *nos exime de todo comentario acerca de su personalidad. En cuanto a su discurso, de seguro que perdurará mucho más que la ley que asimismo es conocida ya con el nombre de* malvada *que él le ha puesto.*

Los detentadores de los inicuos privilegios de hoy día, sustentados en la explotación, en la sangre y en la miseria de toda la Humanidad, temen el advenimiento de la razón, temen la verdad, temen la enseñanza, temen la propaganda, temen la demostración, y quieren impedir su florecimiento con la ley malvada.

No lo conseguirán y por los resquicios de esa ley maldita, la verdad y la justicia se abrirán paso y aventarán a los menguados que pretenden acallar el pensamiento y detener la vida.

¿No es una vergüenza que para mantener en el poder una casta de parásitos egoístas y sociales inútiles, una ralea indefinida de hombres astutos y duros, a menudo manchados de rapiñas y de crímenes, representados en lo alto por títeres y pajarracos inválidos, sin letras y sin alma, se organice toda la fuerza política, toda la implacable maquinaria jurídica, para oprimir, para amedrentar, para aniquilar a la masa social, para destruir lo mejor que hay en el Pueblo, que es la fermentación generosa de sus almas?

Dentro de la hipocresía que preside todos los actos de la burguesía parasitaria, se finge dictar una ley que reprima a la vez al comunismo y al nacismo, pero esta añagaza sólo engaña a los pobres de espíritu, a los ciegos voluntarios, a los instrumentos acomodados del régimen.

El nacismo no es doctrina. El nacismo no es fuerza social. El nacismo es sólo un grupo organizado y armado al servicio de los intereses anti-sociales que hoy dominan el mundo.

El nacismo arranca su poder de las subvenciones capitalistas y de la complicidad de los gobiernos y de los poderosos de la tierra. El nacismo, si él fuera realmente un enemigo de la burguesía, un peligro para ella, sería destruído de un papirote: bastaría la policía ordinaria y la justicia en lo criminal.

Nó: no es al nacismo a quien se quiere perseguir. La fobia de los que mandan y poseen, y mandan sólo porque poseen, va contra el comunismo, contra el socialismo, contra las doctrinas que llaman en su vesanía "disolventes".

"Disolvente" es también una palabra vacía. Ninguna de esas doctrinas es disolvente. Todas ellas son creadoras, constructivas, generosas, preñadas de justicia y de ideal.

No pretenden los socialistas ni los comunistas disolver, destruir, aniquilar la sociedad. Pretenden, al contrario, impedir que ella muera y agonice como ahora, de odio, de injusticia, de miseria, de guerra fratricida, de lepra, de tisis, de sífilis, de hambre y de dolor.

Los revolucionarios han contemplado el panorama del mundo y han visto que el régimen actual asegura el pan, el techo, el abrigo, el vestido, la cultura y los placeres a una ínfima minoría de degenerados, de egoístas, de criminales, o de parásitos de suerte; quizá también a un corto número de hombres de bien; pero deja a una gran parte del cuerpo social sometido a una lucha sin descanso, de todos los días de su vida, para no perecer de hambre y de desesperación, y arroja a las enormes masas proletarias, que constituyen tal vez el ochenta por ciento de la población, a la degradación y a la miseria, sin redención y sin remedio.

En nombre de estas masas abandonadas, vejadas, hambrientas, llenas de odio y de lacras, han levantado la voz y han pedido, hace ya cien años, que cambie alguna vez tanta iniquidad, que pase el cetro político a manos más aptas, que abandonen la gestión de los negocios públicos los malvados, los mentecatos y los papagayos, y que una nueva ley civil de producción y de distribución de la riqueza, permita a todos los hombres vivir humanamente.



Charreteras de lechuga
(Lo dice *Montalvo*)

Madera de *Emilia Prieto*

VOCACION DE PROFETA

Sócrates tenía la vocación de profeta. Esa vocación la llenó yendo incesantemente de un lado a otro, tratando de persuadir a los Atenienses, jóvenes y viejos, de que no debían preocuparse del cuerpo y de las riquezas, sino primera y principalmente del espíritu. ("Presumo que, cuando se ultraja a la justicia, es un error ofrecerme ayuda, si aliento aún y soy dueño de mi palabra"). Sócrates fué el primero en adoptar ese "espiritual" sistema de conducta. Vivió en contradicción con el mundo. Habiendo nacido rico, chanceábanse siempre de él porque iba a instruirse en los obradores. Sócrates opinaba que los artesanos conocían su oficio, y que, en cambio, muchos que ejercían de maestro ignoraban el suyo. Hacia la época de su "vocación" hállabase en la miseria, y su indigencia convertíale en objeto de burla. Como iba descalzo, "había venido al mundo para irritar a los zapateros". Fué un individuo "de ánimoso corazón, que, a pesar de su miseria, nunca condescendió a actuar de parásito". Afirmaba que aquel género de vida proporcionábale la mayor felicidad. No devolvía mal por mal. Era enemigo de la tiranía. En la antigüedad se le citaba como un ejemplo, de tal manera que en determinados casos de duda solían preguntarse: "¿Qué haría Sócrates? ¿Qué diría Sócrates?

(A. E. Baker, *Iniciación a la Filosofía*. Edit. Apolo. Barcelona).

Imprenta Borrasé Hermanos. San José de Costa Rica.